

COMEDIA FAMOSA

EL ENCANTO SIN ENCANTO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Florante, galan.	Astolfo, Governador, viejo.	Serafina, dama.	Flora criada.
Celio, galan.	Fabio, viejo.	Laura, dama.	Dionis, criado.
Arnesto, galan.	Dos Cazadores.	Margarita, dama.	Franchipan, criado.
Enrique, galan.	Un vejete, villano.	Libia, criada.	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica, y grita, y sale Fran-
chipan, Soldado.

Musica, dent. En la tarde alegre
del señor San Juan,
todas es bayles la Tierra,
muficas el Mar.

Fran. Ya que mi amo no quiso,
aviendo de un temporal
la amenazada tormenta
obligandonos à dar
fondo en Marsella, salir
à Tierra, y à mi me dà
orden de que en el esquisfe
con otros salga à comprar
aves, y dulces, con que
se pueda mejor passar
lo que hasta Melina resta,
por Dios que me ha de esperar
todo el tiempo que festiva
aquesta marina està.

El, y Music. En la tarde alegre
del Señor San Juan.

Franc. Que no ay razon para que

una vez en Francia ya,
dexe de ver el festejo,
con que en competencia igual.
El, y Music. Toda es bayles la Tierra,
muficas el Mar.

Fran. O quantas Madamufelas,
con el ayroso disfraz
de las mascaras, quedando
hermosas en la mitad,
à coros danzan! O, quantas
de otra musica al compàs,
en varias Gondolas fulcan,
y uno, y otro bordo dàn
al Estrangero Baxel,
diciendo en comun solaz.

Music. En la tarde alegre
del señor San Juan,
toda es bayles la Tierra,
muficas el Mar.

Salen Laura, Flora, y otras dos con
mascaras, Musicos, y danzarines
sin ellas danzando.

Laur. Ve mirando con cuidado,

El Encanto sin Encanto.

fi à Serafina ves, ya
que mi hermano esta licencia
por ella, Flora, nos dà.
Flo. De todo voy advertida,
que ya sè quan liberal
anda contigo, porque
dès con ella, para hablar
en su amor. *Lau.* Pues hasta hallarla
por esta orilla del Mar,
cantando, y danzando vamos.

Fran. Con estas me he de mezclar,
puesto que las mascarillas
son licencia general,
y espere mi amo, ò no espere,
que el criado mas leal
primero se sirve à sí,
que no à su señor; y mas
con la disculpa de ver,
que con regocijo tal.

El, y Musi. En la tarde alegre
del Señor San Juan, &c.

*Vase esta tropa danzando, y Franchipan
con ellos, y sale Florante, y Dionis.*

Dio. Terrible estuville. *Flor.* Quien
es tan feliz, que témpor
sepa colera, y cordura,
y mas perdiendo? *Dio.* Es verdad;
mas con todo esto que era,
debieras considerar
hermano de Margarita,
à cuyo favor estas
deudor de algunas finezas.

Flo. En otro tiempo quizá
en esto cayera; pero
si sabes que espirò ya
essa inclinacion à rayos
de la divina beldad
de Madama Serafina,

tras cuya esperanza van
mejorados mis deseos,
fino en la parte de hallar
mas favor en sus desdenes,
en el todo de adorar
mas imposible hermosura;
siendo así que una beldad
sabe en cada agrado menos
tener un merito mas,

qué me culpas? *Dio.* Lo que temo,

es, que acabado no està
el empeño, porque oí
à unos, y à otros murmurar,
que tu no anduviste bien,
mas que el ha quedado mal.

Flor. De dos daños el menor
me toca, pueito que ya
sucedido el lance, èl tiene
que hacer, y yo no: y pues mas,
que esse cuidado, Dionis,
à la marina me trae,
el averme dicho Laura
mi hermana, cuya amistad
es tercera de mi amor,
que sabe que sale à dar
esta tarde nueva aurora
à esta playa su deidad;
à cuya causa, le dixè,
que la saliesse à encontrar:
ven à ver si conocerlas
pudiesse entre las demás.

Dion. Bien empleado Cavallero
à aquellas horas estás,
pues de empeños de tahir
pássas à los de galan
con tal prisa, que por tí
decir puede aquel cantar.

Dent. Musi. De los desdenes de Gila,
ò, que enfermo anda Pasqual!

Flo. No es lo peor sino que
à todo me dice mal. *Dio.* Còmo?
*Sale otro Coro de Musicos, Serafina, y
Libia con mascarilla, Fabio viejo,
y de tras à lo largo Celio.*

Flo. Como aquella tropa,
que duda, viendo su mal.

El, y Musi. Como ha de sanar, si es ella
la cura; y la enfermedad?

Flo. La de Serafina es,
que no se puede engañar
el alma por mas que los rayos
de su esfera celestial
emboze la mascarilla;
y al ver que tras ella và
Celio el que juzgava enuencro,
se ha convertido en azar.

Dio. Quiera Dios, tu amor no palle
al remedio que mortal.

Musi.

1.ª y 2.ª. Poca. Peña Dra.

Musi. Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar.

Flo. Retirate, porque solo
mejor su luz singular *Vase Dionis.*
figa. Cel. Pues por entendido
no me puedo (ay de mi!) dar
de que es ella, mientras que
puesta la mascara va,
contenteme con seguirla,
tras si llevando su imán.

El, y Musi. Aceros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.

Cel. Y disimule el dolor
de ver que Florante está
al paño por mas que digan,
viendose à zelos matar,
y à sinrazones vivir
mis ansias, que es pena igual.

El, y Musi. Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dar.

Flor. No darne por entendido
de quien es fuerza serà;
y así suframos, recelos.

Cel. Pues suframos. *Flo.* Mas ay,
temores! *Cel.* Mas ay sospechas!

Flo. Que en tal duda. *Cel.* En temor tal.

Los 2. y Musi. Desdichado del que vive
por agena voluntad.

Ser. Qual es la Gondola, Fabio,
que os mandè prevenir, ya
que al ruego de estas criadas,
me he querido disfrazar
esta tarde? *Fab.* Aquella es
del enramado tendal,
que ya en la orilla te espera.

Ser. Decid, que llegue, y mandad,
quedandoos vos, porque menos
conocida goze el Mar,
que en otro Xaveque sigan
estos Musicos detras.

Buelve la Musica à repetir lo que ha cantado.

Musi. De los desdenes de Gila,
ò, què enfermo anda Pasquall
como ha de sanar si es ella
la cura, y la enfermedad?
Opilado da desdenes,
le manda el Doctor tomar
aceros de desengaños.

que obran bien, y saben mal.
Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dar;
desdichado del que vive
por agena voluntad.

Vase Fabio, y los Musicos.

Lib. Parece que mal hallada
con la mascarilla vâs?

*Para hacer que se prende la mascarilla
se quita los guantes.*

Ser. Temo, que no bien prendida
sobre los rizos està,
y no quisiera que el ayre
la corriera, por no dar
ocasion à que estos necios
se me declarassen mas,
que à seguirme, pues aunque
tras mi no ignorantes vãn
de quien soy, mientras cubierta
estè, fuera necedad
el darse por entendidos;
mas los guantes, que se caen,
por componerla, levanta.

*Caense los guantes, y cada uno de los
Galanes levanta uno.*

Los dos. Aquí quien los alce ay.

Ser. Pues que atrevimiento es
el que esta licencia os dà?

Flo. Què atrevimiento es, señora,
en lance tan casual,
como ver un desperdicio
vuestro en el suelo, llegar
à levantarle; y mas quien,
sin conocer quien seais,
solo en fe de dama os sirve?
Y porque mejor veais,
que no sabiendo quien sois,
no tengo por que estimar
el caso, pues no es
favor el que vos no dàis:
La mitad que à mi me cupo,
cortès os buelvo en señal
de que no ay mericimiento
à donde no ay voluntad.

Cel. Aunque yo tampoco sè
quien sois, sè que esta mitad,
que me tocò del acaso,
es vuestra; y así, harè mal

(pues aunque quien seais no sè,
sè que una dama seais)
en bolverosla, porque
quien nunca pudo esperar,
que voluntario el favor
llegue à merecer jamás,
conservarle del acafo,
sea cuyo fuere, mas
arguyè desconfianza,
señora, que vanidad.

Flo. Yo sirvo à una dama, ella
sabe que la sirvo; y tal
el respeto es con que adoro
su peregrina beldad,
que temiendo que à disgusto
fuyo esta prenda ha de estar
en mi poder, se la buelvo
à cuya es, por mostrar,
que es mi mayor placer no
hacerla el menor pesar.

Cel. Yo tambien sirvo à una dama,
mas tan cuerda, que sabrà
estimar cortesanas
que tenga con las demás;
con que ser atento aqui,
serà ser mas fino allà,
que aprender à ser galante,
es licion de ser galan.

Flo. Todo esto es soliteria;
pero estotro realidad.

Cel. Esto es estimacion, y esto
desayre. *Flo.* Yo.

Cel. Yo. *Ser.* No mas;
y si yo he de decir
la queston, entrambos mal
aveis andado conmigo,
y con la dama que amais;
vos porque grossero, prenda
ya hallada una vez tornaís;
vos, porque atrevido haccis
prenda de lo que os hallais:
Con que est por el empeño
que sin ella haccis, tendrà
razon de ofenderse, y yo
por la queston de pensar,
que ay disculpa en uno quando
de ambos es la culpa igual;
vos, porque os quedais con ella,

y vos por que me la dais.

Vase, tomando el guante de Florante.

Cel. Por lo menos, de mi culpa
consuelo el tener serà,
hallada, ò perdida, prenda
que fue vueltra. *Flo.* En esto ay
que decir, pues no es dexarla,
querer que con ella vais.

Cel. Pues quien lo podrà impedir?

Flo. Quien? *Cel.* Antes que habéis, mirad,
que à vista estamos de muchos,
y riñe en fe de la paz
quien riñe en publico. *Flor.* Pues
ved donde quereis llevar
el guante à que yo le cobre.

Cel. El bosque de Miraval,
que por estar mas distante
de aquesta publicidad,
y por ser de Serafina,
tiene un requisito mas
para nuestro duelo, sea
el sitio. *Flo.* Está bien, guiad,
que ya os sigo yo.

*Al entrar los dos sale Margarita, y de-
tiene à Florante.*

Mar. Señor,

Florante, pues os darà
licencia este Cavallero,
aqui aparte me escuchad.

Flor. Esto solamente aora
me saltaba. *Marg.* Què esperais?

Flor. Ya veis que serà poner
en sospecha el escufar
de hablar con aquesta dama;
y assi licencia me dad,
lo què tard en despedirla.

Cel. A mi no me toca mas,
que decir donde os espero;
vos vereis lo que os està
mejor, pues à vos os toca
que salgais, ò no salgais. *Vase.*

Flor. Es posible Margarita,
que contra tu autoridad,
à vista de tantos, quieras?

Mar. Buen recato es en verdad,
mirar vos lo que no quiero
mirar yo. *Flo.* Esto es estimar
tu pundonor; y assi, vete,

por

XX G. G. y la zarzuela

por Dios, que despues avrá
ocasion en que. *Mar.* Ya entiendo,
falso aleve desleal,
la causa con que apresuras
mi ausencia, que es, por quedar
à seguir à Serafina,
tràs cuya hermosura vàs.
Pues no, no ha de ser, que puesto
que à tantos agravios ya
no me queda otra venganza,
que la de solo estorvar,
no me he de partir de ti
en todo oy. *Flo.* Mira, que estàs
sin razon quexosa; yo
à Serafina jamàs
vi, ni hablè, que à ti te adoro;
y si disgusto te dà,
que por esta parte vaya,
baste à tu seguridad
ver, que ya voy por essotra.

*Andan por el tablado, ella tràs el, sale
Arnesto à tiempo que el se pone delante,
y ella se va sin hacer reparo
Arnesto en ella.*

Mar. Yo tambien. *Flo.* Todo esto es dar
que decir à quien lo vè.

Mar. Què importa? pues no veràn
mas de que es una tapada;
y con cuidado quiza
de que nadie la conozca.

Flo. Mira. *Mar.* Aqui no ay que mirar

Flo. Advierte. *Mar.* No ay que advertir,
que por Dios, que no has de dàr
paso sin mi todo el dia.

Ora Sale Arnesto.

Arn. Señor Florante? *Mar.* Mas ay
infeliz! mi hermano es este.

Flo. De un pesar à otro pesar
van passando mis desdichas?

Mar. Antes que repare mas
en mi, es fuerza que me ausente,
y no fie del disfraz
tanto, que aventure el ser
conocida *vase.*

Flo. Què mandais?

Arn. En una porfia que oy
tuvimos sobre juzgar
una suerte, se quedò

no sè què que averiguar
entre los dos, y pues yo
soy el que os busco, mirad
vos, pues por llamado os toca
la eleccion, en què lugar
menos publico quereis,
que acabemos de ajuitar
la porfia. *Flo.* Quien, fortuna,
se viò en confusion igual? *ap.*
Rehusar este duelo aqui,
no me es posible; saltar
al que yo acetado tengo,
tampoco. *Arn.* Pues que dudais?

Flor. Què debo hacer? que decir
el otro empeño, no està *ap.*
bien à mi opinion: donde otro
me espera, no ir, le està mal.

Arn. Solo vengo, y solo espero,
que vos el puesto elijais:
guad, pues, donde quisiereis.

Flo. Nunca pude yo dudar
de vuestras obligaciones;
y para que lo veais
(esto ha de ser, vive Dios,
que los tengo de juntar, *ap.*
y riña el que mas accion
tuviere) de Miraval
el bosque, pues que de essotra
parte està de la Ciudad,
mas lexos deste concurso,
sea el puesto. *Arn.* Bien està,
y porque yendo los dos,
no demos que sospechar
al vernos juntos, à quien
por ventura esté capaz
de nuestro desabrimiento;
vos por esta parte echad
mientras que yo por estotra
voy. *Flo.* Dices bien.

*Vase Arnesto por una parte, y alirse
por la otra Florante, sale Laura con
la primera tropa, y Franchipán.*

Lau. Rato ha
que te busco: Serafina
en una Gondola està
embarcada, con que no
no le he podido ver, ni hablar,
hasta aora. *Flor.* Ya lo sè,

Lau.



Vol. 1/2

10. con la 1/2

Don Maximiliano

Laura, y porque à mi el saltar
de aqui me importa, tu espera
que salga, con que podràs
hablarla en mi, Cavalleros *ap.*
son los dos, ellos veràn
que deben hacer, que à mi
salir me toca, y no mas. *vase.*

Flo. Buelva la musica, puelto,
que aqui avemos de esperar.

Fran. Buelva, y regañe mi amo,
otra mudancita mas. *Contrad.*

Musíc. En la tarde alegre
del Señor San Juan,
todo es bayles. *Ruido dentro.*

Dentr. uno. Què desdicha!

Lib. Jesús mil veces! *Ser.* Piedad,
Cielos! *Ma* Sale Margarita.

Tod. Què ruido es aquel?

Marg. A lo que aqui mirar
se dexa, junto al Baxèl
una Gondola se vè
à pique. *Lau.* Ya dèl, y de otras
gente se arroja à sacar
à los que en tan gran desdicha
peligran.

Sale Enrique, sacando en brazos à Serafina.

Ser. Cielos, piedad!

Enr. Aléntad, señora, pues
estais en la tierra ya.

Ser. La vida os debo, Español,
à quien siempre os estará
mi valor agradecida.

Enr. Mis deseos agraviais,
que yo soy el que me debo
à mi la felicidad
del averos focorrido.

Lau. Que es Serafina, llegad todos.

Llegan, sin mirar à Enrique.

Mar. Llegue yo tambien,
porque aunque zelos me dà, *ap.*
para averiguarlos, quiero
introducir mi amistad:

Señora? *Laur.* Amiga? *Tod.* Què ha sido
aquesto? *Ser.* No sè, al tomar
la buelta de aquel Baxèl.

Laur. No es tiempo de esso, llamad
una carroza, qualquiera
que primero estè. *Sale Fabio.* *Ma*

Fab. Aqui ay

una, ven donde repares
peligro, y susto, pues ya
focorridas las que iban
contigo, de otras etin.

Llevandola entre todos.

Seráf. Ingratitud feràirme,
sin saber à quien pagar
debo la vida. *Laur.* Despues
para todo avrà lugar.

Tod. Ven aora, y no te detengas à nada. *vans.*

Eab. De Miraval,

Cochero, à la Quinta es donde
has de ir. *Fran.* Señor? *vase*

Enr. Franchipan?

Fran. Què es esto? de Manzanares
hijo, y echarte à nadar,
no implica contradicion?

Enr. No sè si diga un desmàn
de mi dicha, ò mi desdicha:
Divirtiendome en mirar
à la vanda del Baxèl
este tranquilo cristal,

que en enramados Xaveques,
y Gondolas, trasladar
quiso à la espuma la selva,
con tanta fcltividad,
que ata cada errante escollo
en la dulce suavidad
de sus musicas, venera
de la Syrenas del Mar;

estaba, quando dos Barcos,
apostandose à remar,
delante dèl competian
con tanta velocidad,
que no sabia si era
nadar, correr, ò bolar.

A este tiempo una enramada
Gondola, que por detrás
de la popa descubria
no bien su verde tendal,
se atravesò de manera,
que sin poder restaurar
la aviada, que los remos
tenian impelida ya,
la chocaron; con que al agua
diò con la gente que trae.

Yo, viendo que eran mugeres,
del

El Navio por

Pena 1/2

De D. Pedro Calderon.

7

del bordo me eché à librar
la que pude; y pues tu has sido
teitigo de lo demás,
no ay que referirte, que
sin hacer de mi caudal,
solamente de la dama
cuydaron, con prisa tal,
que nadie reparó en mi.

Frans. No es aora esto novedad;
quien recibido el favor
se acuerda de quien le dà?

Enr. Que es del esquisse? porque
buelva al Baxel à mudar
este vestido. *Frans.* Debì
de bolverse, pues no està
donde le dexè. *Enr.* Otro Barco
busca. *Enr.* Lo mismo es buscar
oy aqui un Barco, que un Coche
en la calle de Alcalá
en el día del Sotillo.

Dent. Buen viage. *Otro.* Vira al Mar.

Enr. Qué es aquello? *Frans.* Que el Patron
viendo que empieza à soplar
viento de tierra, se hizo
à la vela. *Enr.* Al ver llegar,
sin duda, al bordo el Esquisse
con los que estaban acá,
creyendo ser todos, no
nos ha hechado menos: haz
seña con un lienzo. *Frans.* Es
de tabaco, y della haràn
desprecio, como quien dice,
mocosa seña de paz.

Enr. Da voces. *Frans.* Seràn las de un
Chapeton, que en alta Mar
decia: Para, Baxel,
porque quiero bomitar.

Enr. Buenos avemos quedado,
en estrengero lugar,
donde à nadie conocemos,
sin credito, ni caudal.

Frans. Lo peor es, que en ti qualquiera
pena, segun el refran,
lloverà sobre mojado.

Enr. Qué hemos de hacer? *Frans.* Pregonar,
tu en remojo, y seco yo,
pescado, pues à la par
somos, criado abadejo

de Cavallero cecial.

Enr. Aora fialdades? *Frans.* A ti
te lo pregunta que està
tiritando: pero en fin,
aqui, señor mio, no ay
mas medio, que con el peço
dinero que à mi me dan
para las aves, y dulces,
y el muy poco que valdràn
tu bolsillo, y mi sisado,
tomar postas, y passar
por tierra à Medina, à cuyo
Faro vè el Baxel à dar,
donde cobraràs tu ropa,
hallandote donde vàs.

Enr. Dices bien, mientras que yo
en una hoiteria enjugar
trato el vestido, las postas
busca tu. *Frans.* Facil serà
en Francia. *Enr.* Quien se vió, Cielos,
en igual pena jamás?

Frans. Quantos por sacar de ahogos
à una dama, pian, pian
se vèn de mantas mojadas
à servir à un Hospital.

*Vanse, y salen Celio, y Arnesto, cada
uno por su puerta.*

Cel. Mucho tarda en despedir
aquella dama à Florante;
que es un siglo cada instante,
no debe de discurrir,
à quien un contento espera,
quanto mas al que un pesar.

Arn. Aqui es donde esperar
me toca: ò el Cielo quiera
que venga Florante presto;
què mayor contrario en mi,
que en el tengo. *Cel.* Un hombre allí
viene. *Arn.* Si es el? *Celio?*

Cel. Arnesto?

Arn. Vos tan retirado, dia
de tan gran feltividad?

Cel. Vos en esta soledad,
tarde de tanta alegria?

Arn. Retiròme una trileza,

Cel. A mi una ciega passion:
y pues parecidas son
tanto una, y otra estrañeza,

bien

bien con la vuestra alcanzar
la mia podrá. Arn. Decid.

Cel. Que de aqui os vais, porque aqui
solo me importa quedar.

Arn. De mano me aveis ganado,
porque à averos detenido,
lo que vos me aveis pedido,
os huviera suplicado;
que tambien solo quisiera
me dexarais. Cel. Tal vez lleno
de pena en cuydado ageno,
el proprio se considera.

Ma- Sale Floran. Ya los dos estan aqui.

Cel. Sepa yo lo que esperais.

Arn. En sabiendo que aguardais.

Flor. Yo à entrambos lo diré: à mi.

Los dos. A vos? Floran. Si.

Arn. Luego os espera
para hallarse à vuestro lado?

Cel. Luego os aguarda, avisado
de vos. Flor. Tan de otra manera
viene à fer la presuncion,
que contra mi honor formais,
que en la opinion que agraviais
afegurais la opinion.

Vos, Arnelto, estais de mi,
si no ofendido, quexoso;
yo, Celio, de vos zeloso
estoy; y siendo esto assi,
que à vos dixes, que à quitaros
aqui una prenda vengais,
à tiempo que me buicais
vos para defenojaros:

Con vos cumpliendo, y con vos
en lance tan importuno,
por no hacerle falta al uno,
quise juntar à los dos.

Yo estoy aqui, que os llamè,

Celio, para este lugar:

yo, Arnelto, à quien vos llamar
quisiteis para el; en fe
de mi honor; estoy aqui:
uno soy, dos os hallais,
vez los dos como ajustais
reñir conmigo: de mi
vos llamado, y yo de vos,
porque mi opinion jamás
me pudo obligar à mas,

que à ponerme entre los dos.

Cel. Es una petida duda
de qual mas estè obligado,
el que llama, ò el llamado,
oy à resolverla acuda
el argumento mas fuerte,
que basta oy este caso vió.

Los 2. Quien le ha de proponer?

Cel. Yo. Los 2. De qué suerte?

Saca la espada, embiste à Florente, y
Arnelto se pone en medio.

Cel. Delta suerte:

Ya yo la espada saqué
solo para vos, aora
Arnelto, pues que no ignora
su obligacion, verà que
debe hacer; puesto que ya
no correrà à cuenta mia,
si el hace la demasia
de embestiros dos. Arn. No està
mi honor tan desamparado
de razon, que à esta razon
no halle la contradicion.

Cel. Qué es? Arn. Poner me yo à su lado,
solo para embarazar,
que le llegueis à embestir,
porque nadie ha de reñir
con el que yo he de matar.

Flor. Que vos me defendais, no
me està tampoco à mi bien,
que no ha de valerme quien
mi enemigo es; y assi yo,
del uno, y otro apartado,
matar, ò morir espero,
llegue el que llegue primero.

Arn. Serè yo. Cel. Puesto à su lado,
harè lo que hicièis vos.

Flor. Bueno es, sin reñir ninguno,
no darme la muerte uno,
por querer matarme dos.

Cel. Mia es la primera accion. *Finan los tres.*

Arn. Yo la harè mia tambien.

Flor. Yo acudirè à entrambas.

Dent. Enr. Ten

los cavallos postillon,
mientras quizà embarazar
puedo un pesar.

Ma- Sale Enr. Cavalleros,

fi un Español, à quien ponen obligaciones de serlo en la de mediaros, puede (quando la Francia corriendo, à Italia passa, y acaso llega en igual trance à veros desde el camino) ser parte de ajustar aquélle duelo, os suplica, que pues ya en la campaña el acero desnudo, os desempeñò de qualquiera acaecimiento, que no haya sido de honor, deis platica à que haya medio que ayrosos pueda dexaros.

Arn. No tan solamente siendo, como decis, y publica la roxa insignia del pecho, Cavallero, y español, aveis de eltorvarnos, pero vos nos aveis de alentar à reñir con mas esfuerzo, y mas reputacion. *Enr.* Còmo?

Cel. La honradà question sabiendo de los tres, para saber de quien como forastero desapasionado, puede, sin llegar à conocernos, decir lo que hacer nos toca.

Enr. Yo lo hare, como primero de estar à lo que yo sienta prometais; porque no quiero dar consejo à quien despues me desefitime el consejo.

Los 2. Sea asì. *Enr.* Pues decid el caso.

Flor. Yo llamè à este Caballero à reñir, quiso mi suerte me llamasse al mismo tiempo este Caballero à mi: yo, la concurrencia viendo de llamar, y ser llamado, con uno, y otro cumpliendo, por no saltar à ninguno, aqui juntè à los dos: ellos son tan bizarros, que no queriendo embestirme, atentos à reñir cada uno solo, ver quieren à quien primero

toca el trance, al que llamò, ò al llamado? *Enr.* Este es un duelo, que hasta oy no està decidido: El que tuvo atrevimiento de llamarme, me obligò à responderle: al que luego tuve atrevimiento yo de llamar, tambien es cierto me obligò à esperarle; y pues hasta aqui es igual el fuero de acudir al que me ofende, y de esperar al que ofendo: y oy lo confunde el acaso de aver sido todo à un tiempo, sepa las dos ocasiones: con que vendrà en mi concepto, regulando calidades, ultima ley del derecho, à tener mejor lugar quien tenga mejor pretexto.

Arn. En una conversacion, sobre los lances del juego la espada empuñò, y tomando la puerta, salì diciendo no sè què, que no entendi bien entre otras voces; pero como que daba à entender, que no era para alli aquellos: y asì, por si es para aqui, le busquè para saberlo.

Enr. De modo, que vos no oisteis voz que os dexasse mal puesto.

Flor. Ni yo la dixè. *Enr.* Con esta satisfacion. *Flor.* Deteneos, y advertid, que yo aqui no satisfago, sino cuento: que no la dixè allà, he dicho, porque no la dixè; pero no porque si la dixera, la negara. *Enr.* Asì lo entiendo.

Cel. Yo sirvo à una dama, à quien sirve tambien, y sabiendo que yo sin voluntad suya, este guante suyo tengo, que le traxesse, me dixo, conmigo, donde sobervio de mi cobrarle sabria.

Enr. Esto dixò à el campo es vuestro

B

Arn.

Arn. Porque? *Enr.* Porque allà no hubo mas que el casual despecho de un arrojito interpretado, que pudo serlo, y no serlo; y aqui, sobre aver aqui competencia, amor, y zelos, en quien lo dixo, y lo oyò ay el exprellado empeño de cobrar, y defender, en que yo arbitrar no puedo, porque es delito con parte, donde ay dama de por medio.

Arn. Si pensara que podia ignorar un Caballero su obligacion, el de amor à otro trance prefiriendo, qualquiera que fuesse, nunca huviera yo: *Enr.* Còmo es esto de ignorar mi obligacion? Vive Dios, que aveis de verlo.

Arn. Còmo? *Enr.* Si el no reñir vos, ignorarla es, disponiendo que reñais. *Arn.* Con quien?

Enr. Conmigo: solo està este Caballero, y sois dos, con que vereis, al lado del solo puesto, y dandoos con quien reñir, que al que le elijo le dexo, al que le sobra le aparto, y sè que obligacion tengo; què esperais, pues dos à dos eltamos ya?

Reñen los quatro.

Flor. Al lado vuestro el mundo es poco. *Dent. vo.* Azia aquella parte estan. *Arn.* Valedme Cielos!

Cae Arnesto en el vestuario, y sale Franchipan.

Enr. Ya el que me cupo cayò.

Dent. Gov. Llegad todos.

Los 3. Què es aquesto?

Enr. Viendo el postillon que al lado de uno te ponias, corriendo bolviò à la Ciudad, de donde viene gran gente. *Cel.* Què haremos? porque es el Governador y hallando aqui muerto à Arnesto es grande el riesgo. *Flor.* Dexar

pendiente aora nuestro duelo, y de una parte los quatro.

Fran. Què quatro, que yo soy cero? mas detras de tres soy treinta.

Sale el Governador, y gente.

Gov. Daos à prision. *Flor.* Deteneos, porque antes hemos de darnos hechos pedazos que presos.

Gov. Como sobreigual delito de un desafío, en que muerto hallo à Arnesto, vos, Florante, desesperado, y vos Celio, de mi, y de tantos libraros podreis? *Los 3.* Matando, y muriendo.

Gov. Pues ellos dan el partido, ò matadlos, ò prendedlos.

Reñen con ellos, y retiranse los tres, entra por una puerta, y buelven à salir por otra.

Cel. Tomemos el bosque, donde, pues que ya và anocheciendo, serà pòsible ocultarnos.

Flor. Decis bien, al bosque. *Enr.* Vueltra à todo trance soy. *Flor.* Yo morirè por vos. *Gov.* A ellos, no el bosque tomen. *Fran.* Señores, quien me ha metido à mi en esto?

Vanse, y salen Serafina, Laura, y Margarita y saca luces Libia.

Marg. En fin, que no has querido un rato descansar? *Ser.* Si ya el vestido como veis he mudado, vencido el susto, el riesgo reparado, què mas descanso espero; y mas si entre las dos me considero à cuyo amparo debo agradecida el segundo reparo de mi vida? Mas no se la debiera al que me vine sin saber quien era.

Laur. No juzgue tu belleza, que en las dos pudo nunca ser fineza accion, que otra qualquiera muger en trance igual nos mereciera.

Marg. Es verdad, mas ya es dicha, una vez sucedida la desdicha, ser tal sugeto el que la logre, que ha que el caso al deseo satisfaga; y mas à mi, pues, aunque no quisiera

que de tanto pesar, la ocasion fuera,
casi la he agradecido,
por averme ofrecido
la de que conozcáis que en mi, señora
Serafina, teneis la servidora
mas vuestra aficionada,
y de vuestra belleza enamorada:
esto es ganar, recelos, *ap.*
espías en el campo de mis zelos.

Ser. Usana vuestra mano
besó, por un favor tan soberano;
bien que yo ser debiera
la que el pasado si fgo agradeciera,
pues de vos socorrida, y lionjeada,
dos veces vengo à fer la interesada.

Lau. Bien como yo dos veces la zelosa,
pues ya en union tan dulcemente hermosa,
que acció queda à una, y otra amiltad mia.
Lib. O lleve el diablo la cortesania!

Ser. Dices algo? *Lib.* Si digo,
pero es foliloquiando acá conmigo;
y si he de declararme,
trato de lamentarme,
que aviendo yo caído
tambien, y aviendo sido
no un señor como el tuyo dicen que era,
mi Delfin, sino un Moro de galera;

bien que en peligro tanto,
el tal moro juràra que era un Santo.
Y aviendo no mudado
vestido que no tengo, y enjugado
el que me lava el Mar, y no jabona,
al calor natural de la persona,
no ay alma que me diga
fea, ni hermosa, amiga, ni enemiga.

Ser. Razon tienes, vè, y ponte aquel vestido
que para el bosque hice. *Li.* Ya ha servido
de algo el hablar. *Mar.* Bien creo,
que en esta recreacion, vuestro deseo
estará bien hallado.

Ser. A aquesta soledad me ha retirado
por esta Primavera
la inclinacion del campo, en cuya esfera
pesca, y caza, tal vez, de mi sentido.

Dent. voces. Todo el monte sitiado.

Ser. Pero qué ruido
es este? Qué es esto, Libia?

Lib. No lo sé, señora, pero

àzia la parte del bosque,
donde de el Palacio viejo
cegadas minas, testigos
son de las ruinas del tiempo,
armas, y voces se escuchan,
que en desordenado estruendo
dicen.

Ma. Dentro Flor ante à lo lexos.

Flor. Sigue, Español,
que mas tu vida deseo
que la mia. *Enr. dent.* Ya te sigo,
pero del monte lo espeso,
y de la noche lo obscuro,
de ti me apartan. *Dent. Gov.* A ellos,
y tomad todas las sendas,
porque no escapen huyendo.

Ser. Baxen luces, y criados
y sepan què ha sido esto. *Ma.*

Los 2. Qué confusion! *Unos dent.* A la torre.

Otros dent. A la espesura *Fran. d.* Al infierno.

Las tres. Qué puede aver sucedido?

Lib. Entrárenos acá dentro,
con las espadas desnudas *buyendo.*

Ma. Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Si un forastero,
à quien honradas desdichas,
señoras: *Fran.* Si un majadero,
à quien boberias no honradas:

Enr. En tanto peligro han puesto,
que obligan à que guiado
de las luces que salieron
desta casa, en ella tome
derrotadamente puertos:
por Español os merece
alguna piedad. *Ser.* Que veo?
este no es el que la vida
me dió? *Enr.* Avueltras plantas puesto
os suplica. *Dent.* Aquí los dos
entraron. *Gov.* Pues id siguiendo
à los otros, mientras yo
à estos sigo. *Lib.* Peor es esto,
que mas gente en casa ha entrado.

Enr. La justicia es, porque menos
que de ella, no huyera yo.

Fran. Yo si, que huyera del perro
de San Roque, si ladrara.

Mar. A todas toca el empeño

de que en tu casa, y à vista
nuestra le prendan. *Las*. Es cierto.

Ser. Retiraos à aquella quadra,
y creed, ya que aqui el Cielo
os reduxo, que en las tres
favor tengais. *Enr*. Bien lo creo;
porque como ha de faltar
à nadie favor, en Templo
de tres divinas Deidades?

Fran. Cuerpo de Chirrito, requiebros
aora quando entran ya?

Ser. Las dos me ayudad, diciendo
lo que yo dixere : tu,
Libia. escucha.

Habla quedo, y vase Libia. *Y. 1/2*
Lib. Ya te entiendo.

*Escondense los dos en la puerta de enmedio, y
sale el Governador, y gente.*

Ser. No ay quien nos valga, y ampare?

Las 2. No ay quien nos valga, y ampare?

Ser. De tan grande atrevimiento?

Las 2. De tan grande atrevimiento?

Ser. En mi casa esta osiada?

no tengo criados, y deudos
que castiguen? *Gov*. Si es conmigo,
señora, el ayrado ceño,
porque à entrar con gente, y armas
en vuestra casa me atrevo,
perdonad, que aunque no ignoro
el noble, el justo respeto
que se debe à estos umbrales;
y mas quando miro en ellos
à Madama Margarita,
y Laura, sobre ser vuestros
(como que son sus hermanos, *ap*.
dirè, matador, y muerto)
con todo esto, ay accientes
que tal vez disculpa yerros
no prevenidos? *Ser*. No solo,
señor Astolfo, me ofendo
de que así entreis en mi casa,
mas que entreis os agradezco;
y mas si es como imagino,
en busca, y en seguimiento
de dos estrangeros hombres,
que osiadamente resueltos
aqui han entrado.

Enr. Qué escucho?

al paño.

Fra. Buena hacienda avemos hecho.

Las 2. Qué dices? *Se*. Pues los delato,
mostrar que no los desiendo.

Con tan grande alevosia,
que desnudos los aceros:

no puedo hablar. *Mar*. Yo tampoco.

Laur. Y à mi me falta el aliento.

Ser. A las tres amenazando,
nos han dicho, que si hacemos
ruido, ù decimos, que aqui
han entrado, pondran fuego
à la casa. *Fran*. Miente el Angel,
que tal no hemos dicho? *En*. Cielos,
qué es esto? *Fran*. Las tres deidades
en tres aspides se han buelto.

Ser. Libradnos de este peligro.

Laur. Amparadnos de este riesgo.

Mar. Restauradnos de este assombro.

Gov. A donde están? *Ser*. Alli dentro.

Gov. Tomad esta luz, y entrad
conmigo. *Lib*. Valedme cielos! *Y. 2*

*Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios,
y sale Libia.*

Ser. Qué es esto, Libia? *Lib*. Assomada
à esta Galeria del Cierzo,
oyendo el ruido del bosque
estava, quando à los pechos
me pusieron dos puñales,
y à la garganta diez dedos,
diciendome, que callasse,
dos hombres, tratè de hacerlo,
halla que oyendo aqui gente,
soltandome à mi, dixerón:
mejor serà que muramos
desesperados que presos.
con que quebrando cristales,
que abrir no sabian con tiento,
dexandose caer al monte,
me dexan tal que no creo
que estoi viva. *Enr*. Mejoròse
el peligro. *Fran*. Vite el Cielo,
que se han buelto à ser deidades
los aspidillos. *Gov*. Tras ellos
al monte bolyamos. *Ser*. No
nos dexeis con este miedo,
sin mirar toda la casa.

Mar. Y aseguradnos primero
de que no quedan en ella.

Lib.

Lib. Como han de quedar, si es cierto que yo arrojarle los vi?

Gov. Si ella lo afirma, y yo pierdo tiempo, harè mal en estarme aqui: y mas si confidero, que en seguirlos sirvo à alguna de las tres, aunque à otra ofendo.

Las 3. Delas tres? *Gov.* Si. *Las 3.* No aveis de sin decirlo. *Gov.* Harto lo siento, (iros mas que importará callarlo, si ha de ser fuerza el saberlo? Florante, y Celio refian.

Lau. Mi hermano? què escucho? *Ser.* Cielos! si son refutas del guante *ap.* el renir Florante, y Celio; y soy yo por la que dice que ha de sentirlo? *Gov.* A estè tiempo Arnelto. *Mar.* Tambien mi hermano es introducido? *Gov.* Puesto al lado de Celio. *Laur.* Ay triste!

Gov. Refia con Florante. *Se.* Oy muero! *ap.*

Gov. Quando viendo dos à uno un Español Caballero, que iba corriendo la posta, se apeò por componerlos, segun cuenta quien con el iba, y fue à avisarme, en viendo que no bastando à ajustarlos, al lado del solo puesto, que era Florante, no se como os diga, matò à Arnelto. Ved si sirvo à la una, pues al homicida siguiendo de su hermano voy; y ved si ofendo à la otra, puesto que voy siguiendo à su hermano, y al Español, en quien tengo de vengar igual desdicha. *vase.*

Mar. Oid, esperad. *La.* Què es tu intento?

Marg. Decirle, que el agresor alevè, complice fiero con Florante (no bastava *ap.* que à mi me mataste à zelos, sino à mi hermano à trayciones?) se oculta aqui: *Lau.* Es vano intento, que no ha de saberlo. *Mar.* Como, si oygo que à mi hermano ha muerto?

Lau. Como he de impedirlo yo,

que oygo tambien, que le debo aver amparado al mio.

Mar. Es un tyrano sangriento, que mi sangre ha derramado.

Lau. Es un noble Caballero, que ha valido al que viò solo.

Enr. Ahora tenemos esto?

Fran. Y aun otro poco que falta.

Ser. Laura, Margarita: Cielos, que debo hacer quando se que es al que la vida debo?

Mar. Serafina, el que diò muerte à mi hermano està aqui dentro, tu has de ayudar mi venganza.

Laur. Serafina, el que refuelto la vida à mi hermano diò, aqui dentro està; y espero que tu à su amparo me ayudes.

Ser. Ni lo uno, ni lo otro ofrezco, que ay tercero empeño. *Las 2.* Como?

Ser. Como este hombre tomò puerto en mi casa, y ni tu en ella le has de ofender, ni tu luego en ella le has de amparar, que à mi me toca el hacerlo.

Lib. Tambien ay duelo en las damas, debiò decirse por esto.

Las 2. Como has de poder? *Ser.* Asi: Ola?

Coro. *Sale Fab.* Señora. *Ser.* Al momento manda poner dos caballos de los que en la quinta tengo para el servicio del bosque, sus arzones proveyendo de pistolas, y sus fundas de joyas, y de dineros, con quien le comboyè hasta salir de los cotos nuestros: tu, Español. *Fran.* No habla conmigo, yo debo de ser Tudesco.

Ser. Ponte en ellos, y pues ya està en quietud, y silencio todo el bosque, tu camino prosigue. *Enr.* No te agradezco tanto que me des la vida, hermoso prodigio bello, quanto (ay Cielos!) que ocasion me des de que vaya huyendo

el enojo de una dama,
à quien en ser noble ofendo,
porque no estoy enseñado
à agraviarlas; y antes pienso,
que el aver servido à alguna
à quien oy:

Ser. No es tiempo de esso,
idos, pues: llevadle, Fabio.

Marg. Idos, pero sea advirtiendoo:

Laur. Idos, mas sabiendo sea::

Mar. Que os han de hallar en el centro
de la tierra mis rencores.

Lau. Que han de hallaros mis afectos
donde quiera que ella os busque.

Mar. Y asì, creed,

Lau. Y asì, estad cierto.

Marg. Si os acaecieren desdichas.

Lau. Si os sucedieren contentos.

Marg. Que Madama Margarita
dellos es causa. *Lau.* Que dellos
es causa Madama Laura.

Enr. Ni uno estimo, ni otro temo,
que lo que temo, y estimo,
es: *Ser.* Tampoco de esso es tiempo,
id con Dios. *Enr.* Quedad con Dios.

Fran. El quiera que no encontremos
otra ventura en el bosque.

Vanse Enrique, Fabio, y Franchipán.

Ser. Aora que cumpli primero
yo mi obligacion, cumplid
las vuestras las dos, supuesto
que ya fuera de mi casa,
no està à mi cuenta su riesgo,
ò bien tu venganza le halle,
ò bien tu agradecimiento.

Mar. Tu lo veràs quando veas
como de un traydor me vengo,
y aun dos, pues èl, y Florante
à mi, y à mi hermano han muerto.

Laur. Tu lo veràs quando oygas
como yo le favorezco,
pues obligado mi hermano,
por sì, y por mi sabrà hacerlo.

Vanse las dos.

Ser. Ni uno, ni otro verè: Libia?

Lib. Què mandas? *Se.* Baxa corriendo;
di à Fabio, que la desecha
haga de que sale huyendo,

y sin decirle que yo
se lo mando, dexe sueltos
los cavallos en el monte,
y que los dos buelvan luego,
donde le esconda en su quarto.

Lib. Pues què pretendéis? *Ser.* Pretendo,
que ni una logre venganzas,
ni otra fina: el Cielo
te valga por Español,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Serafina, y Libia.

Lib. Tan de mañana al jardin
salir quieres? *Ser.* A essa puerta
llama del quarto de Fabio,
en tanto que yo entre aquestas
murtas me quedo, porque
no quiero que en èl me vean,
y dile que estoy aqui.

Lib. Escusada diligencia
es, que èl sin duda te ha visto,
pues con recato entre abierta
la puerta, sale. *(Sale Fabio.)*

Ser. Què ay, Fabio,
de nuevo? *Fab.* No sè que sea
novedad, que tu, señora,
dispongas, y yo obedezca.
Dixo Libia, que en aviendo
hecho anoche la desecha
de irse esse Español, con èl
diessè à mi quarto la buelta;
Hizelo asì, y retirado
en la mas oculta pieza,
que es essa por quien yo aora
salgo aun antes que amanezca
con animo de passar
al tuyo sin que me vea
la familia, le he tenido;
mira, pues, que es lo que ordenas
que haga dèl, porque no sè
si en que alli se oculte aciertas.

Ser. Aunque yo, Fabio, sè poco
desto, sè, que el que desea
de la justicia librarle,
ha de ser en dos maneras:
ò tan luego, que cobrada
la ventaja, no le puedan

dar alcance: ò tan despues,
que los que le figuen, pierdan
las esperanzas de hallarle:
y siendo así, que de esas
dos huias, fue forzoso
valerme de la primera
entonces por Margarita,
previne despues, atenta
à ser de noche, à estar tanta
gente movida, la tierra
dél ignorada, y sabida
de los demás, que se buelva,
para usar de la segunda;
pues como aora le detenga
escondido algunos dias,
pasada una vez la priessa
de buscarle, claro està
que ha de poder con mas cierta
seguridad irse. *Fab.* Bien
estava esso, sino huviera
otra razon. *Ser.* Què es? *Fab.* Que viendo,
que no solo no le encuentran;

pero que apenas dél hallan
noticia, rastro, ni seña
los ministros de Justicia,
y de Margarita bella
los deudos, y aun ella misma,
que altivamente sobervia
le sigue, no aviendo passo
que ya tomado no tengan,
es fuerza que contra ti,
fintiendo quanto te empeñas,
por solo tema, en librarle,
todos los indicios buelvan,
y que le hallen en tu casa.

Ser. Y quando esso nos suceda,
faltará donde ocultarle,
de modo. *Fab.* Què?

Ser. Que aunque vengan,
no le hallen? *Fab.* Donde, ò còmo?

Ser. Esta antigua Fortaleza,
que demolida, del tiempo
ruina yace, no conserva
en las ca ducas memorias
de su pasada grandeza,
un torreón que antes fue
la camara fuerte della?

Fab. Si señora. *Ser.* A este no arrima

la hermosa fabrica nueva
que hizo mi padre dexando
de su ancianidad en muestra,
pequeña puerta, que tarde,
ò nunca se ha visto abierta?

Fab. Si señora. *Ser.* Pues quien quita
el que pongamos en ella
disimulada pintura
de su arquitectura mesma,
sobre dos quicios movida,
por donde darfele pueda
la comida con tal arte,
que el aver passo desmienta?

Fab. Vengo en que en esse secreto
no den: si por las almenas
entrassen al torreón?

Ser. Valdrèmonos de las ciegas
minas, haciendo que una,
que sale à la orilla de essa
ria, que vâ al Mar, se aclare:
y teniendo un barco en ella
siempre aprestado, y la boca
hasta este trance cubierta
de tierra, y broza, podrá
huir en él. *Fab.* Que mas pudieras
aver pensado, señora,
en amparo, ò en defensa
de un hermano, à quien huviesse
de cortarle la cabeza
à otro dia? Un Estrangero,
por tema no mas, te cuesta
tantos discursos? *Ser.* Dos veces
me aveis dicho esso de tema,
y aunque mas me ocaseis,
no he deciros qual sea
la ocasion que à esso me mueve;
pues basta que yo la tenga:
y es verdad, porque me obligo
à mucho, el dia, que sepa
él, ni nadie, que no menos
que el vivir le estoy en deuda,
y supuelto que los dos
solos aveis de ser deltas
prevenciones sabidores,
con tal secreto, y cautela,
que él no ha de saber que yo
lo sè, porque no quihiera
que la bizarria Española,

naturalmente sobervia,
à otro afecto se persuada;
haced poner de manera
aquellas piezas, que acaso
pobre hospedage parezcan;
y haced que por esta mina,
y barco se: mas suspenda
la voz, que el sale al jardín.

Fab. La puerta me dexé abierta,
por no presumir que avia
de atravesar à que le vieras.

Ser. Pues ya retirarme no es
posible: decidme, el llega
à saber que es orden mia
el que esté aqui? *Fran.* Mal pudiera
yo averlo dicho, si Libia,
lo primero que me ordena,
es, que lo calle. *Ser.* Está bien,
y ayúdame à la defecha
que he de hacer.

Salen D. Enrique, y Franchipán.

Enr. Pues el anciano,
à quien debo la fineza
de haverme vuelto à este Alcazar,
abierto dexó la puerta,
y tarda; reconozcamos
donde sale, porque sepa,
si me buscan, como avrá,
ù retirada, ù defensa.

Fran. En toda Milicia es
principio de buena guerra
reconocer el terreno:

Enr. Un jardín es: mas espera,
que está aqui Madama. *Fran.* No
es posible que sea ella.

Enr. Cómo no? *Fran.* Como no se usan
en esta, ni en otra tierra
Madamas madrugadoras.

Enr. Quien anda allí. *Fran.* Quien quisiera
tener, señora, mil vidas
que dar à las plantas vuestras,
atento à: *Ser.* No mas: que es esto
Fabio? Cómo aqui se queda
este hombre? no mande yo
que luego al punto taliera
deltos bosques? *Fab.* Si señora;
pero la noche funesta
para el dos yeces, movida

toda la gente, la tierra
ignorada. *Ser.* Todo esto
no corria à cuenta vuestra,
ni mia, pues ya una vez
fuera de mi casa, à cuenta
corria de su fortuna;
y es demasiada licencia,
que en vuestro quarto, *Enr.* No Fabio,
señora, la culpa tenga,
ni yo la tengo tampoco,
fino el ser tales mis penas,
que aun escuchadas de passo,
no ay bronce, quando enternezcan,
quanto mas el pecho noble,
de un anciano, que al oír que eran
(fingiré aque así las dixe, *ap.*
por ver si fu enojo templa)
nacidas todas de aver
con generosa clemencia
dado la vida à una dama.

Fran. Cargara el diablo con ella
primero, pluguiera à Dios.

Ser. Nada me digais. *Enr.* Es fuerza,
no por mi, sino por Fabio,
que ayer sin duda muriera
ahogada en el Mar, à no
arrojarme à socorrerla
de la vanda del Navio,
que huyendo de una tormenta,
llegó de passo à alvergarfe
en la barra de Marsella.

Fab. Qué oygo? *ap.*

Lib. Ya no ay que decirnos,
lo que à ampararle te es fuerza.

Ser. Que no pudiesse eltorvar,
que mi obligacion se sepa,
pues le baltaba ser mia
para cumplir yo con ella
sin testigos; pero aun bien
que el no llegará à saberla.

Enr. Y siendo así, como dixe,
aunque à repetirlo buelva,
que al oír que mis desdichas
tan ilustre origen tengan,
se enterneciese, que culpa
fue, pues piadosas tragedias,
que espíritu ay que no inclinen?
que corazón que no muevan?

XXIX
172
Ponce
42

Y mas quando de tan noble accion, tan hidalga empresa, resultò, que con la dama apenas toquè la arena, quando otras, que disfrazadas tambien estaban de fielta, en un coche la pusieron, dexandome en la ribera; porque à este tiempo tambien se hizo el baxel à la vela, mojado, pobre, y desnudo, perdidos viage, y hacienda, sin reparo, y sin abrigo.

Fran. Ni genero de moneda mas, que las que yo tenia para pollas, y conservas.

Err. Con que obligado à tomar postas, pude ver desde ellas, que de mi necesitaba la ventajosa violencia de estar dos para reñir con uno sin que pudiera ajustarlos, porque avia no sè que dama, y que prenda de por medio; y pues sabeis lo demàs que de aqui resta, doleos de una fortuna tan derrotada, y deshecha, que aun vuestra piedad, señora, se ha hecho de piedad ofensa, perdonando à Fabio, ya que yo el perdon no merezca. Y quedad con Dios, que yo palabra os doy, aunque fuera mi riesgo el de muchas vidas, quanto mas el de una, y esta llena de tantos pesares, de tantas desdichas llena, no estar un instante donde vuestra hermosura lo sienta: ven, Franchipan. *Ser.* Esperad, oid, atended. *Err.* De manera, señora me atemoriza vuestro enojo, que aunque quisiera, no podrè con mi respeto acabar el que se atreva à miraros enojada; que si dà muerte qualquiera

belleza afable, que harà ayrada vuestra belleza?

Ser. No es el enojo el que aora os habla, sino el ver que entra,

y por esta parte donde aveis de tomar la puerta, un hombre, que con las ramas, no bien distinggo quien sea; mas sea quien fuere, no tanto por vos como por mi, es fuerza que estas murtas os oculten, y procurad que no os vean, ni salgais hasta avisaros.

Err. Solo en esto os obedezca, por vos, no por mi. *Lib.* Entrad vos,

Franc. Entraràn, que no son bestias,

Escondense los dos.

Ser. Tenia, Fabio, razon de ampararle mi nobleza? razon mi vanidad, Libia, para que nadie lo entienda? pues en sabiendose (ay triste!) que yo la vida le deba, con que tengo de pagarle? Demàs de la contingencia de que sabido una vez, ò le maten, ò le prendan à mis ojos? *Eab.* Dices bien, y aora, aunque tu no quieras ampararle, tengo yo de morir en su defensa: Y asì, irè à que luego al punto quanto importe se prevenga para ocultarle. *vase.*

Ser. Tu, Libia, quien es mira el que atraviesa el jardin. *Lib.* Florante es, y viene àzia aqui. *Ser.* Què pena!

Sale Florante.

Pues como, Florante, vos, si, quando, yo, aqui: estoy muerta! *Flo.* No mi venida, señora, os disguste, ni os ofenda, que no es la pasada culpa, en que me arrastrò mi estrella à hacer del amor, agrovio, y à ofender con las finezas, la que oy para venir,

C

VI

vida, y libertad arriesga
à vuestra casa: mirad
qual será la causa fiera
que à ella me reduce, pues
le cistà de mas el ser vuestra.
A Fabio busco, no à vos,
dixeronme à essotra puerta
de su quarto, que al jardin
avia salido por esta;

y assi, entré à buscarle, no
persuadido à que pudiera
dar con vos à aqueitas horas:
mas què ignorancia tan necia,
siendo las horas del Alva,
no imaginaros en ellas!
En fin, señora, buscando
vengo à Fabio, sin que tema,
ni enemigos, y justicia,
que es mi honor el que me alienta,
por averme dicho Laura
mi hermana aora en la Iglesia,
adonde estoy retraido,
por ser la que hallè mas cerca
anoche entre muro, y Quinta,
que Fabio en la conferencia
della, y Margarita, fue
quien con piadosa orden vuestra,
à un Cavallero Español,
que perdi entre la maleza
del monte, sin culpa mia
(la noche sola la tenga)
avia acompañado, hasta
ver su vida en salvo puesta:
es el Español à quien
yo se la debo, y sus prendas,
primero para ajustarnos
generosamente cuerdas,
para ayudarnos despues
discretamente resueltas,
me han puesto en obligacion,
sin reparar que me vean,
que me prendan, ò me maten,
de que le busque, y pretenda
à todo trance à su lado
hallarme; y assi, quisiera
solo que Fabio me diga,
què camino es el que lleva,
quien era, y adonde va;

para seguirle, y que vea,
que si el empenò por mi
su valor en la pendencia,
sè yo por el empenar
sè, vida, alma, honor y hacienda.

Enr. Bien anda el Francès. Fran. Salgamos,
y valganos su nobleza.

Enr. La primera es Serafina;
detente, loco, què intentas?

Fran. Ver si hicièsemos flux, pues
no nos vale la primera.

Ser. Ya que el acaso conmigo,
en vez de Fabio, os encuentra,
en vez de Febio tambien
avrè de dar la respuesta:
A este Español le sacò
de mis terminos, y apenas
fuera dellos le viò, quando
(por que aqueste el orden era)
le dixo: Vuestra fortuna
os valga, y tomò la buelta.
Y siendo assi, que èl no sabe
mas, idos, y tan apriesa,
que no deis lugar que
mas vuestra venida sienta.

Flor. Si harè, señora, supuesto,
que es reservada materia
por aora la de amor, hasta
que à vos mas ayroso buelva,
cobrada. Ser. No prosigas.

Flo. Dexad, que à correr me atreva
la máscara à mi dolor,
pues vos nada teneis puesta:
cobrada. Ser. No he de oírlo.

Fran. Tengo
de decirlo: aquella prenda
de Celio: con quien me hizo
hacer, si no paces, treguas,
lo preciso de ayudarnos
uno à otro en la resistencia
que hicimos à la justicia.

Enr. Vive el Cielo, que por ella
el duelo fue. Fran. Y aun los duelos.

Flor. Pero tiempo avrà en que pueda
blasonar, pues no acabada
quedò la question suspensa,
de que, ò cobre vuestro guante,
ò pierda en tan digna empresa

la

la vida, para consuelo
de no aver sido en la fiera
ruina del Mar el dichoso
que pudo sacaros della;
pues quando estavades vos
à tanto peligro expuesta,
no à menos peligro estaba
quien es claro consequencia,
os diera la vida, pues
la daba una alhaja vuestra:
y aun con fineza mayor,
pues siempre es mayor fineza,
que el cobrarla vos por otro,
el que yo por vos la pierda. *vaf.*

Fran. Haslo oido? Vive el Cielo,
que tambien, señor, es ella
la que sacaste del Mar.

Enr. Aun essa dicha, que fuera
desquite de otras desdichas,
viene en pesares embuelta.

Fran. En qué pesares, si aora,
juro à Christo, aunque no quiera,
nos ha de amparar? *Enr.* No sé
como decir quanto sienta
ser la dama de aquel duelo.

Ser. Ay Libia, con qué verguenza
le he de ver, al ver que sabe
lo que le debo, y que sea
la causa del desafio!

Lib. Solo un remedio te queda.

Ser. Qué es? *Lib.* Irte, sin que te hable.

Ser. Has dicho bien, en mi ausencia
haz tu que al quarto de Fabio
él à retirarse buelva.

Lib. Vete tu, y dexame.

Da Sale LAURA.

Laur. Hermosa
Serafina? *Ser.* Laura bella,
tan demañana? Pues qué
venida (ay Cielos!) es esta?

Laur. Supe donde retraido
mi hermano, tràs las refriegas
de anoche estaba, y por no
fiarme de otro, me fue fuerza
ir yo à llevarle, no sé
que dineros, y joyuelas,
para que se ausente en tanto.

que el tiempo este daño enmienda.
Dixele como por causa
del lance del Mar, en esta
Quinta Margarita, y yo
juntas concurrimos. *Ser.* Cessa,
que ya él me lo dixo. *Laur.* Pues
ha eitado aqui? *Ser.* Y con tan necia
pretension, como que Fabio
le dixesse donde queda
el Español. *Lau.* De su parte
venia à esso yo. *Ser.* Su impaciencia
no le debió de sufrir
el aguardar tu respuesta.

Laur. No te espantes, porque es mucha
su obligacion: y qué llega
Fabio à decir del? *Ser.* No mas
de que dexandole fuera
de los bosques, se bolvió,
y él prosiguió donde quiera
que le lleve su fortuna.

Lau. O quiera el Cielo, que sea
à Patria donde le aguarde
mas dicha, que hallo en la nuestra!

Ser. Pues qué te vâ en esso à ti?

Laur. No lo sé, pero si oyeras,
(ay, Serafina! ay, amiga!)
lo que dèl mi hermano cuenta,
quanto à ingenio en el discurso,
quanto à brio en la destreza;
si huviera hecho reparo
al entrar se por las puertas,
quan en si dixo, que huia
(porque en otro nunca huyera)
de la justicia: si huvieses
despues de la competencia
de Margarita, advertido
con quan cortefanas muestras
dixo, que solo sentia
entre todas sus trillezas,
dexar quexosa à una dama,
y esto sobre una prefencia,
à la vista tan ayrosa,
al oido tan discreta,
no me preguntaras, qué
me iba en esto? porque vieras
dentro del pecho (no acierto
à decirlo) tu eres cuerda;
y así, te ruego, si acafo,

bella Serafina, llegas
à saber dèl, me lo avises;
y à Dios, que à hacer diligencia
voy de que le figa quien,
si por mi dicha le encuentra,
le traiga, donde en el centro
le he de esconder de la tierra,
hasta que le ponga en salvo. *vase.*

Fran. Tampoco à aquesta fineza
avemos de salir? *Enr.* No.

Ser. Has visto cosa mas tierna
en toda tu vida, Libia?

Lib. Tambien preguntar pudiera
yo, què te va en esto à ti?

Ser. Si, mas tambien respondiera
yo, que no lo sè, pues solo
sè, que de todas mis penas
fiento, que èl aya entendido
(pues nada importa que entienda
que aya, ò no aya quien me sirva)
lo que le debo. *Lib.* Què diras,
porque aunque lo sepa yo
hicièsse que no lo sepa?

Ser. Como es posible? *Lib.* No niegues
la caida, ni concedas
el socorro, que ya buelvo. *vase.*

Ser. Què mal el dolor se alienta!
ya los que entraron se han ido,
salir podeis. *Enr.* Pues licencia
me dais, serà à proseguir
la ultima platica nueltra.

Ser. Què es? *Enr.* Que perdoneis à Fabio,
y à Dios quedeis. *Ser.* Tan aprièssa?

Enr. Si el hallarme aqui os enoja,
y bastaba esta primera
razon, que harà la segunda?

Ser. Segunda ay? *Enr.* Si.

Ser. Y qual es? *Enr.* Esta:
quando de vos recibia
amparo, que solo era
dadiva de ser quien sois,
ayrosa estaba mi pena;
que es dar culto à una Deidad
aceptar que favorezca;
pero quando el culto passa
à ser otra cosa, y dexa
de ser culto, desayrada
vendrà à estar, que es muy diversa.

cosa que un animo noble
el favor que se le ofrezca,
le reciba como don,
ò le cobre como deuda.

Ser. No sè porque lo digais.

Enr. Dixeos, que de mis tragedias
fue una dama, que del Mar
saquè ayer, causa primera.

Ser. Si. *Enr.* Dixeos otra persona
ser vos, y quanto le pesa
no aver ella fido. *Ser.* Si.

Enr. Pues vos socorrida, ella
embidiòsa, y yo dichoso,
fecil es la consecuencia.

Ser. En la Gondola conmigo
iban criadas, y deudas,
y huvo quien à todas.

Sale Libia con un memorial.
Lib. Este

memorial me diò à la puerta,
trayendo, para venir,
guarda de vista, y licencia,
señora, para ti aora.

Ser. Quien? *Lib.* El Moro de Galera,
que ayer te sacò del Mar,
en que te pide, ò te acuerda
la palabra que le diste
de darle libertad. *Ser.* Sea
la respuesta que à èl le dè,
tambien para vos respuesta.
Dile, Libia, que yo estoy
con cuydado, y de mi crea,
que la obligacion conozo
en que le estoy, de manera,
que le pondré en libertad,
si vida, y alma me cuesta:
estais respondido? *Enr.* Si.

Fran. Renegò nueltra fineza,
pues se nos ha buelto Mora,
antes que el rescate venga.

Enr. Pero no desconfiado,
pues aun consuelo me dexa
la diferencia en los dos.

Ser. Y qual es la diferencia?

Enr. Venir èl por libertad,
y buelverme yo sin ella:
Vèn, Franchipan, procuremos
en una Alqueria de estas

(por-

(porque no me he de valer
de piedad que no sea vuestra)
dos vestidos de villanos,
que nos disfracen, si quiera
hasta la Raya, pues basta
lo que se en lengua Francesa,
para ir pidiendo limosna. *vase.*

Fran. Y yo, que no se la lengua,
comere de lo que el pida,
y callare, que no es nueva
cosa que calle quien come:
y digale usted, mi Reyna,
al Moro, que yo le beso
las manos, y que me tenga
desde oy por su servidor. *vase.*

Ser. Libia? *Lib.* Que me mandas?

Ser. Buena,

y dile a Fabio.

Sale Fabio.

Fab. A mi no ay
que decirme, que ya queda
aclarandose la mina,
y fingiendose la puerta,
y en el mas hondo retrete
puestas dos camas, y mesa.

Ser. Si ay Fabio, que le sigais,
pues no tomando el aquella
del quarto, por la del bosque
salio, id tras el a que vuelva.

Fab. Bolando ire, aunque de vista
se pierde ya. *Ser.* En una de estas
Alquerias va a buscar
disfraz: tu, que tras mi vengan
Monteros, y Cazadores
di, porque con la defecha
de la caza he de seguirle,
no tanto ya por mi misma,
quanto porque no se logren,
o en su favor, o en su ofensa
de Margarita las iras,
ni de Laura las finezas.

*Vanse, y salen Margarita, el Governador,
y gente con armas.*

Mar. Si el centro de la Tierra
en sus duras entrañas no le encierra,
del bosque no es posible aver salido,
segun yo desde anoche acá he corrido
de todo su Horizonte
la playa al Mar, y la maleza al monte:

sin que la mas pequena
noticia encuentre del, rastro, ni seña,
que le aya en tierra. O Mar dado passage,
desde el menor hasta el mayor Village.

Gov. Añade para que salido no aya
al linde de la mas vecina Raya,
el ir a pie, pues sueltos los cavallos,
oy al amanecer pude en contrallos
en aquella espesura.

Mar. Toda mi pena, y toda su ventura
estuvo en que yo anoche no su piera,
que el homicida de mi hermano era,
hasta que te salite
con tanta prisa, que mi voz no oiste:
y Laura, y Serahna me impidieron
el que fuese tras ti, con que pudizron
dar tiempo a que saliese de su casa.

Gov. Supuesto que los terminos no passa
de todo este contorno,
que nuestras gentes han corrido en tor-
sin duda, que escondido (no,
le tiene algun villano, persuadido
del temor, de la dadia, u del ruego:
y assi, que solo es, a juzgar lleo,
ultima diligencia,
pues no puede ser fuga, sino ausencia,
tallarle en mil escudos a quien diga
del, que a esto, y a mas el interes obliga.

Mar. Si hasta aqui concurrimos
juntos, porque a un parage, y sin veni-
bien que fuera el hallarle (mos,
tu por prenderle, y yo para matarle:
ya desde aqui es forzoso dividirnos,
pues no ha de convenirnos
tan opuesta esperanza,
que en ti es justicia, quando en mi ven-
Haz tu la diligencia (ganza.
que convenga a tu puesto, y tu prudencia,
y a Serafina culpes, o ya a Fabio,
o ya su vida talles; que en mi agravio
yo sabre hacer la mia,
sin que se diga, que una alevosia
por justicia vengo.

Gov. Detente, espera. *Mar.* Para que?

Gov. Una razon oye, si quiera.

*Hablan los dos aparte, salen en trage de vi-
llanos Enrique, y Franchipan.*

Enr. Notable dicha ha sido

quan

quan presto la codicia del vestido,
y del poco dinero,
el animo movió de aquel primero
villano que encontramos,
en cuyo alvergue el abito mudamos!
Fran. Si, pero pon à cuenta de esta dicha,
(ay señor!) la desdicha
de aver venido donde
esta maleza armada gente esconde.

Enr. Si agora nos retiramos,
lo dirà el movimiento de los ramos,
mejor es atrevernos
à que nos vean. *Fra.* Para q. es ponernos
en el riesgo nosotros?
aqui estemos, y busquennos los otros.

Enr. No es mas sospecha hallarnos escondi-
dos?

Fran. Buen remedio, finjamonos dormidos.

Enr. No dices mal, que el sueño
desmiente los cuidados de su dueño.

Fran. Pues dexate caer.

Enr. Si harè, y oygamos, *echanse los dos.*
por si acaso quien son averiguamos.

Goy. Mira que yo no puedo,
quando advertido de su saña quedo,
no acudir à impedilla.

Marg. Yo sabrè à tu despecho conseguilla.

Enr. En gran peligro estamos,
la ofendida es la dama que miramos.

Marg. No solo en el tyrano
alevoso homicida de mi hermano,
à quien si ya le encuentro,
ocultare de ti, porque en el centro
de la tierra le mate, y su malicia
vea que no me vengo por justicias;
pero en el alevolo, injusto, fiero
complice, que asessino, de otro acero
le matò acompañador:

no digo Celio, pues se hallò à su lado,
Florante digo, en quien vivè los Cielos,
mas q. mi sangre he de vengar mis zelos,
pues ya se dice que de tanta ruina. *ap.*
fue origen el amor de Serafina. *Vase.*

Goy. Aguarda, pero intentos seràn vanos
parar ira en muger. *Uno.* Unos villanos
estàn aqui dormidos.

Enr. Ay de mi si la lengua, y los vestidos
no bastan! *ap.*

Fran. Y de mi, que en tanta mengua. *ap.*
tengo el alma en el pico de la lengua.

Go. Despertadlos, por ver si algo podemos
delos saber. *Uno.* Villanos?

Enr. Què tenemos?
quien viene à allà? *Fran.* Ba, ba.

Uno. Què modo es esse de hablar, ba, ba?

Fr. El de callar. *ap.* *Enr.* No os pese,
que no os respòda, hidalgo, porq. es mudo
esse buen labrador. *Otro.* Ya no lo dudo:
mas què quiere decir?

Hace señas que convengan con los versos.

Enr. Què, què os obliga
à despertar à quien de su fatiga
un risco breve rato le dà cama?

Uno. Ser el Governador el q. à ambos llama

Enr. Què manda su merced? *Go.* Un forastero,
en abito Español, y Caballero,
le aveis visto?

Enr. Mil gentes que han pasado,
esso mismo, señor, han pescudado;
y si visto le huviera,
à la primera vez ya lo dixera.

Hace señas Franchipan.

Goy. Què me quiere decir esse villano?

Enr. Simple es tràs mudo, que à no ser
mi hermano,

no le sufriera yo: dice, que el día
trabajando, à la otilla de essa ria,
nos viò, en aquella obra. (*bra*)
que aveis: y siendo la hora que el Sol co-
mas fuerza, aqui à festar nos retirarsos;
y pues que à vuestras voces despertà-
le deis para beber. (*mos,*)

Go. Ya al ruego acudo.

*Dale algun dinero el Governador à Fran-
chipan.*

Uno. Grandísimo hablador es esse mudo.

Goy. Pues ya en aquellos bosques no te-
nemos

que hacer, à la Ciudad nos retirèmos,
no Margarita intente
de ambos linages empenar la gente,
sin que presente me halle,
movido algun motin, à reparalle;
y porque el vando se eche
de la talla, aproveche, ò no aproveche.

Enr. Los Cielos guarden à sus Señorias.

Goy.

Ser. Decid por todas estas caserías,
que por el Español dãn mil escudos. *vas.*
Fran. Si otras veces han hecho hablar los
mudos

esta callar al hablador: rebiento,
jurado à Dios, si aguardan un momento.

Enr. Bien sucedió hasta aquí.

Fran. Pues mientras vamos,
à encontrar con la fenda, discurramos.

Enr. Como es posible en cosas tan estra-
ñas?

Fran. Así se recopilan las marañas.

Enr. En casa de Anarda bella
ruido su esposo sintió.

Fran. Y mientras el luz tomó,
y espada, la puerta ella.

Enr. Yo que ya en salvo la ví,
por seguirla, me arrojé
de un balcon.

Fran. Con que se fue
à un Convento desde allí.

Enr. Mi padre, quiso mi estrella,
supiese el lance cruel.

Fran. Y para guardarte del,
sin las cercanías della.

Enr. Partir me hizo à Barcelona,
previniendo que trocara.

Fran. El Don Enrique de Lara
en Don Felix de Cardona.

Enr. Solo à Anarda la hice Juez
del nombre con que venia,
por si tal vez me escribia.

Fran. Y aun ella lo hizo tal vez.

Enr. Passar à Italia queriendo,
vine à arribar à Marfella,

Fran. Quando los festejos de ella,
tu en Mar, y yo en Tierra viendo.

Enr. Con una Gondola topa
un Barco que corrió el Mar.

Fran. Y la gala del nadar
en ti fue perder la ropa.

Enr. Juzgué que una deydad era
la que del golfo saqué.

Fran. Y su perro de agua fue
un Morazo de galera.

Enr. Quiso Dios que en importuno
lance à vér à tres alcanzé.

Fran. Y por no perder el lance,

en ti se mató el veneno.

Enr. Donde una hermosura avia
me amparé. Fran. Entre dos bellacas
en metáfora de hacas,
una zayna, y otra pia.

Enr. Una obligada, en el centro
afirma que ha de guardarme.

Fran. Y si yo puedo escaparme,
no ha de cogermé à mi dentro.

Enr. Otra ofendida. Fran. Al revés
de Doctor te ha de buscar,
pues antes te ha de enterrar,
para matarte después.

Enr. Entre ambas la otra remedio
dà, mas con fines penosos.

Fran. Con que ay extremos viciosos,
sin darse virtud en medio.

Enr. De su rigor, ò su agrado,
no sé à cuyas manos muero.

Fran. Y eres tan gran majadero,
que vendrás enamorado.

Enr. El guante, de algun galan
fue à darme pena bastante.

Fran. Cobrale tu, dame el guante,
y será de Franchipan:
con que no avrá que sentir.

*La cadena. Un papel
res. escusaba ya las
co. y vaso 1/2*

Los dos se passean, y al paño salen Serafina,
Libia, Fabio, Cazadores, y un Vezete,
de villano.

Dña

Vej. Azia aquí

los ví echar, y aun llego à vellos

ya. Ser. No te engañes. Vej. Aquellos
los vestidos que le di
son, mal me puedo engañar.

Ser. Grande dicha, Fabio, fuera,
que sin que él viera, ni oyera
quien se llega à retirar,
le llevásemos, porque
nunca en la sospecha entrara
de ser yo, pues cosa es clara,

que

*Quitarlos barales ala
mutas? en su talle*

que si à vos venir os vè
por èl tras mi enojo, pueda
pensar que soy sabidora.

Fab. Yo lo intentarè, señora,
y así, aqui oculta te queda,
mientras con los Cazadores
la buelta tomarle intento.

Lib. Notable es tu pansamiento
de que una suerte mejores
con un sulto. *Ser.* A mi decoro,
y deuda conviene así.

Fran. Dirè algo que importa? *Enr.* Si.

Fra. Què avrà hecho Dios del Moro?
estará ya en libertad?
que me hace compasion
pensar, que::

Salen, y abrazanse con ellos, y los
cubren los rostros.

Todos. Daos à prision.

Enr. Què desdicha! *Fran.* Què crueldad!

Fab. Tapadles los rostros, no
vean à donde vãn. *Enr.* No dudo
que à morir. *Fran.* Que soy el mudo,
advierstan ustedes, yo.

Fab. Còmo sois el mudo, quando
oyendo os hablar estoy?

Fran. Còmo he decir que soy
el mudo, sino es hablando?

Fab. Llevadlos que así han de ir,
ò bien, ò mal les esté.

Enr. Ay infeliz! que no sè
si à vivir voy, ò à morir. *Lleuant.*

Lib. Bien el intento has logrado.

Ser. Aora la dificultad
solo es que en la soledad
pueda deste despoblado
dar lugar à que ninguno
vea del modo que vãn.

Lib. Ya anohece, y cerca están
de la Torre, sin que alguno
lo aya visto, que no sea
de tu familia. *Ser.* Bueno es,
porque no llegue despues
à que en Margarita vea
rigores, en Laura agrados,
yo, embuecos entre temores,
le de agrades, y rigores.

Lib. Dexame à mi ellos cuidados,

Lib. y dila. 1/2. cadena, do can
deleto, y do papeles, tomo
do escusaba a la frasco
y vaso. 1/2

Vanse las dos, y abriendose una puerta,
que estará pintada de murallas, y que
convengan con lo demás, salen *Enri-*
que, *Fabio*, *Franchipan*,

y el *Veje*.

Fab. Suerte aver llegado fue,
sin aver gente encontrado:
idos, y ved que el secreto
importa. *Vej.* Yo le prometo.

Fab. Dicho tan desdichado.
que de uno, y otro el efecto
à un tiempo tocas, aqui
tu bien, ò tu mal espera.

Enr. Solo, pues me hablas, quisiera,
tritte voz, saber de ti,
si fue la justicia quien
me prendiò. *Fab.* No.

Enr. Luego. *Fab.* Di.

Enr. La dama ofendida es? *Fab.* Si.

En. No la obligada?

Fab. Tambien.

Enr. Pues como las dos (ay Dios!)
convienen en mi fortuna?

Fab. Como son las dos, que es una,
y es ninguna de las dos.

Enr. Oraculo, que nos dàs
dudosas respuestas oy,
no sabrè yo donde estoy?

Fab. Descubrete, y lo sabrás.

Vase *Fabio* cerrando la puerta, y los
dos se deslepan.

Enr. Cielos, que confuso centro
es este, donde se hallan
tan à obscuras mis sentidos?

Fran. Jesus, què lobrega estancia?

Enr. *Franchipan*? *Fran.* Señor?

Enr. Tambien

has venido tu? *Fran.* Te engañas,
no he venido, hanme traído
sin saber quien, en bolandas,

cadena
oi

2 can de leto, y
do papeles

ni cómo, quando, ni donde.

Enr. Donde estás? Fran. Qué me faltaba, si supiera donde estoy?

Enr. Hállate aquí las dos palabras de las dos damas cumplidas están, pues dixerón ambas, que en el centro de la tierra me avian de esconder. Fran. No es nada lo que falta de saber.

Enr. Qué es lo que saber falta?

Fran. Si es el sobre dicho centro donde la piedad nos guarda, ò la crueldad nos aflige.

Dentro suena ruido de cadenas.

Mas ay! cadenas arrastran:

si es el Moro de Galera, que tras nosotros se anda à vender las fuyas? Enr. Presos estamos, la voz me engaña, que dixo, que no avia sido la justicia, pues es clara cosa que es prision. Fran. No mucho.

Suena la cadena.

Enr. De qué, Franchipan, lo sacas,

Fran. De que suena esta cadena à manera de fantasma.

Lib. dent. Qué haceis, que no los poneis los lazos à la garganta, para que quien mata muera?

Fran. En poder de la tyrana, estamos. Ser. dent. Para que viva quien favorece, y ampara; qué haceis que no consolais sus penas con esperanzas?

Fran. No: en poder de la piadosa estamos.

Dentro guitarra.

Enr. Oye, que cantan.

Mus. dent. Sufrate quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.

Enr. Hallarase otro en el mundo entre alhagos, y amenazas, à estas horas tan confuso?

Fran. Si, yo, y otro camarada.

Enr. Quien? Fran. El Moro de Galera, que entre si alcanza, ò no alcanza la libertad, à estas horas estará papando ansias.

Enr. Qué locuras!

Dentro mas cerca el ruido de la cadena.

Fran. La cadena se acerca.

Dentro Libia.

Lib. Muera quien mata.

Ser. dent. Viva quien socorre. En. Cielos, que haré en confusiones tantas?

La Mus. Sufrate quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.

Fran. Son cosas del diablo estas?

Enr. Mira, loco, lo que hablas.

Fran. Cómo he de mirarlo à obscuras?

quien mosquetero se hallara

à estas horas? Enr. Para qué,

necio? Fran. Para pedir hachas.

Buelven un tozno con dos buxias, y en ellas dos papeles.

Mas ay! apenas lo dixe, quando, sin ver quien las saca, luces veo. Enr. En la pared, que es un lienzo de muralla, ay un nicho, en que las luces están, sin ver quien las trayga.

Fran. Señores, qué encanto es este?

Enr. Al pie, si bien lo reparas, no ay de cada candelero un papel? Fran. Yo no veo nada, mas ciego estoy con la luz, que sin ella.

Toma Don Enrique los papeles, y lee.

Enr. Espera, aguarda:

Lee. Señor Don Enrique, aunque ay quien defiende, ay quien agravia, poneos bien con Dios, porque aveis de morir mañana.

Fran. Santo es el consejo, pero la resolucion no es santa.

Enr. Ven acá, tu al postillon dixiste que me llamaba Enrique? Fran. Como pudiera, si sè que Felix te llamas en esta ausencia, trayendo en nombre mudado, à causa de que por él no te ligan?

Enr. Anoche, quando entré en casa de aquella rara hermosura, que piadosamente ingrata, à quien ampara de noche, de dia le desampara, dixe mi nombre? Fran. No sè que tal dixistes, que nada

oi mas, que un forastero
 Español, si no es que ayas
 dicholo esta noche à Fabio.
Enr. No le hablè en esso palabra:
 veamos estotro papel.
Fran. Mirale tu, y tu alma.
Enr. lee. Alentad, señor Don Felix,
 y vivid con asperanzas,
 que aunque ay quien os ofenda,
 ay tambien quien os ampara:
 Felix me llama tambien.
Fran. O todo mi juicio falta,
 o estas mugeres han hecho,
 al ver que una, ni otra halla
 camino de que parezcas,
 un mismo hechizo, en que tratan
 matarte una, ampararte otra;
 y el familiar, que se halla
 de ambas invocado, viendo
 que es peor servir à dos damas,
 que servir à dos señores,
 quando Enrique te maltratata,
 y Felix te favorece,
 està obedeciendo à entrambas.
Enr. Muy lindo familiar fuera
 el que, quando me amenaza,
 me avisa de que me ponga
 bien con Dios: barbaro, calla,
 porque yo no he de creer
 qué hechizos, y encantos aya,
 y tomà esta luz. *Fr.* Yo? *Enr.* Si,
 veamos donde es desta estancia
 por donde entramos la puerta.

Fran. Aquí ay una.

Enr. Entra, que aguardas?

Fran. Que entres tu primero.

Enr. En ella *Mirando adentro.*
 no se ve mas que dos camas,
 sin puerta alguna: por donde
 entrariamos? *Fran.* Las guardas
 de las hechiceras suelen ser
 puerta regular, à falta
 de cañon de chimenea: *ad aluel*
 mas qué es esto?

Buelve la pared con una escusabaraxa,
un frasco, y un vaso.

Enr. Qué te espanta?

Fran. Ver que las paredes den
 luces, y despues canallas.

Mira la escusabaraxa.

Enr. Qué será esto? Dulces son.

Fran. Con un frasco, y una taza:
 sin dada de azucar pie dra
 serán Monjas, que se mondan
 por torno de cal, y canto.

Enr. Posible es que tengas gana
 de comer? *Fran.* Y de beber.

Enr. Como de esso no te eitrañas?

Fran. Como lo trae santiguado
 el refran de muera Marta:

y pues de una colacion
 es lindo postre la cama:
 y pues se donde ella cae,
 sepa ella donde yo caiga,
 y venga lo que viniere.

Enr. Tambien yo irè no à tomarla
 como descanso, sino
 como campo de batalla,
 que es de los tristes: Fortuna,
 qué consultarè à mis anlias?

Lib. den. Que os pongais con Dios, Enrique,
 que aveis de morir mañana.

Ser. dent. Que nada os aflija, Felix,
 y vivas con esperanza,
 que aunque ay quien os ofenda,
 tambien ay quien os ampara.

Enr. Qué dices de esto? *Fr.* Que si
 Dios de aqui vivo te saca,
 el Caballero Encantado
 se avrà de llamar tu farsa.

JORNADA TERCERA.

Salen Serafina, y Libia, que trae luz.

Lib. Pues sin recogerte, toda
 la noche en vela has querido
 estàr, por si menelster
 fuesse, escuchando algun ruido,
 proseguir con amenazas,
 o asegurar con alivios:
 y ya amanece, señora,
 sin que dentro aya se oido
 rumor alguno, bien puedes
 descansar un rato. *Ser.* Impio
 fuera para mi el descanso,
 que si acompañada lidio
 con mis penas, qué harè à solas?

y puesto que mas me rindo
à la confusion , que al fueño,
discurramos , que avrà sido
lo que este hombre avrà pensado.

Lib. Pues ya que en esso te sirvo,
vamos recogiendo cabos,
que llaman sentar principios.
Mandattele à aquel villano,
que por donde iba , nos dixo,
el Español , porque nunca
en él se hallassen testigos,
que depusiessem que tu
le avias buscado , y visto,
que te traxesse , señora,
los dos trocados vestidos;
pagindole à su codicia,
por atianzar de camino
con llave de oro el secreto,
mucho mas de lo que él quiso.
Mojada , y deshecha hallé
en uno de sus bolsillos ,
ù despreciada por rota,
ù quedada por olvido ,
una carta , de quien ambos
nombres , el proprio , y fingido,
supimos : con que no dudo
que al hallarse conocido
por su nombre , y el ageno
en tan extraño retiro,
ya amenazado à rigores,
y ya consolado à auxilios,
esté el pobre Caballero
perdiendo esta noche el juicio.

Pensar que él crea que es
sobrenatural hechizo,
es locura , porque como
se vê , que aqueste edificio
se mueve , ha de presumir
que es mas estudiado arbitrio,
para ocultarle : Decir,
que se persuada à que à un mismo
tiempo pueden dos afectos
tan contrarios , y distintos
como son odio , y amor,
tenerle alli , es desatino.
Temer que sospechen en ti,
tampoco lleva camino,
el dia que de tu casa
le dexalte con desvío

salir , tan desesperado
de que el socorro te hizo.

Y así , en lo que él pensara,
ni discurro , ni camino,
porque si à ti no te entiendo,
estando hablando contigo,
como he de entender al otro,
que apoitaré que à si mismo
à estas horas no se entiende?

Ser. Antes de ahora te he dicho
(mas pueito que no me entiendes,
què importará repetirlo?)
que si le declaro , Libia,
lo que le debo , me obligo
à mucho : y si le declaro,
que es no mas de porque vino
à valerse de mi casa,
es un pretexto muy tibio,
para que él no se persuada
que se yo à què , y si sabido
aél una vez , pata , à otros,
què ha de decir de mi el siglo,
cuya malicia entrar sabe
aun por menores resquicios,
de que amparé un Caballero
Español , advenedizo,
y homicida contra tantos
como oy en Francia ofendidos
tiene la sangre de Arnelto?

Y siendo así , que es preciso
que él lo que le debo ignore,
(ya que tu ingenio previno,
que aun sabido no lo sepa)
y que nadie tenga indicio
contra mi honor , proligamos;
con tenerle discurtivo,
sin saber en què poder
se halla , ya que el Cielo quiso
darnos para ello ocalion,
hasta que apagando el ruido
de bulcarle , pueda irse;
con que à él le valgo , y me libro
yo de la objeccion , pagando
un peligro à otro peligro.

Lib. Ay , señora , si yo huviera
de hablar en ciertos caprichos,
que acá me están escarbando.

Ser. Yo te doy licencia , dílos.
Lib. Temer tu de ti , que aya

quien murmure tus designios,
ya es perderte tu el respeto,
que no te hubiera perdido
otro en el Mundo: luego es
evidente filogismo,
que el corazon acusado
es el fiscal de si mismo.

Ser. No sé que te diga, Libia;
y pues que sola contigo
puedo hablar, la deuda que
dió à la novela principio,
quien duda que se hizo agrado?
agrado, que compasivo
llegó à verle en afliccion,
(y mas siendo el desafío
tambien de mi ocasionado)
quien duda que tambien se hizo
lastima? Lastima luego,
y agrado, no era preciso
que se hiciesen otra cosa,
que mirada à entrambos visos,
fuelle algo mas que piedad,
y algo menos que cariño?
En este estado me hallaba,
quando Laura(ay de mi!) vino
à encarecerme quanto era
galán, valiente, entendido,
y cortésano: creerás,
que asfaltada de improvisó,
me alegrasse de escucharlo,
y me pasasse de oirlo?
Añadióse à esto, no sé
si afecto, ó si desvario,
aviendo hallado en la carta,
que mal juntada leímos,
otro acaso, que siendo otro,
jurara yo, que era el mismo.
A Don Felix de Cardona
decia en el sobreescrito,
y de letra de muger
empezaba: Enrique mio,
que para mi no ay mudado
nombre, pues fuera delito
atreverme à darte zelos
à ti, mi bien, ni aun contigo:
A estas locuras, que deben
de ser en amante estílo
para ellos. discreciones,
para los demás delirios,

proteguian otras que
troncaba el papel rompido,
no sé si por agallajo,
ó no sé si por martyrio,
bien que por todo seria,
pues à trozos dividido,
entre lastimas de honor,
y temores de marido,
andaban los sentimientos
embueltos en los cariños.
Y pues todo esto no es mas
que una exalacion, que à gyros
apenas vislumbre nace,
quando muere desperdicio,
siendo tan breve su edad,
que no avrà, Libia, salido
de casa, quando no dexé
de tanta ruina un vestigio,
para no quedar despues
vacilando en qué avrà sido
lo que él avrà imaginado,
qué haremos para inquirirlo?

Cómo sabriamos, Libia,
si por ventura ha tenido
de que aya sido yo,
algun rastro, algun indicio?
Y como, en fin, este tiempo
que aya de estar escondido,
harianos que estuviéssse
consolado, y no afligido?

Lib. Ay como entiendo, señora,
todos estos parasismos
de andar trabucando medios
para no darte à partido
de: *Ser.* No lo digas, pues basta,
que no me enoje, y me rio
de tu malicia: y supuelto
(ya lo dixé) que contigo
no importa hablar, como, Libia,
sabriamos, pueito que hijo
de una fortuna este afecto
nació, si nació de un signo,
haciendo el efecto en él,
que en mi? Que ya fuera alivio
saber, à lo menos, que
à él le succede lo mismo:
mas sin que en mi sospechasse.

Lib. Qué dirias, si camino
hallasse yo para que

le hables en este sentido,
sin ser tu la que le hables?
Y; pero Fabio ha venido,
luego lo sabrás.

Sale Fabio.

Ser. Qué, Fabio,
traeis? *Fab.* Muchas penas.

Ser. Qué ha auido?

Fab. Antes de amanecer buelvo,
por lo que importa el aviso:
Celio, viendo que se cuenta
que riñó en el desafío,
acompañado de Arnolto,
generosamente altivo,
vengar se en Florante intenta,
prelumiendo que él lo ha dicho;
a cuyo efecto, juntando
deudos, y criados, y amigos,
à buscar entro à Florante
donde estaba retraido,
à tiempo que Margarita,
no con menos saña, y brio,
ni menos sequito, estaba
intentando hacer lo mismo:
De fuerte, que un vando, y otro
aunados, han puesto sitio
al sagrado que le guarda,
à cuyo encuentro ha salido
tambien Laura con sus deudos,
sin bastar à reducirlos
el Governador, de modo,
que dexo en comun conflicto
cubiertas calles, y plazas
de presos, muertos, y heridos,
No sé, señora, si fuera
bien que à sombra deste ruido,
se ausentase el Español:
no aya, pues que no pudimos
sin testigos ocultarle,
y mas villanos testigos,
alguno que por codicia
de la talla haga atrevido
que venga à dar à tu casa,
hallandose tan vecino
à esta Quinta el retraimiento,
que casi se escucha el ruido
en ella de armas, y voces,
todo esse confuso abyfmo.

Ser. Bien temeis; al punto, Fabio,

id, y traed dos vestidos
à nueitra moda, porque
vayan mas desconocidos.
Prevenid la mina, y barco;
y pues ya, aviendo rompido
el dia, no es ocasion,
en aviendo anochecido,
entrad por ella, y llevadle
para la ría hasta el Navio
què llegó esta tarde al Puerto.

Fab. Tu verás como te sirvo.

Vas.

Ser. Entre dos extremos, Libia,
de su reparo, ò el mio,
lo primero es lo primero:
vayase, y lleve consigo,
ya que una vez declarada,
con solo callar me alivio,
mis lagrimas para el mar,
para el ayre mis suspiros,
aunque me dexe el dolor
de que no lleve sabido,
que es la que le puso al daño
la que le dio el beneficio.

Lib. Esto, y lo que yo decia,
todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anochecer
se ha de ir, y no discursivo
quieres que vaya, ni tu
quedar deudora, me obligo,
haciendole que su afecto
reconozcas de camino,
à que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que él contigo
hable, contigo hable; y esto
sin deshacer los motivos
que de Margarita, y Laura,
à creyó, llevando sabido,
è ignorado quien le dà
la vida; haciendo que al mismo
tiempo su imaginacion
descanse en el punto fijo
de la verdad sin verdad,
llegando el ingenio mio
à callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Ser. Cómo? *Lib.* Ven, no pierdas tiempo,
fabraslo, mientras me visto
el disfraz que tu llevaste
al mar, y tu otro vestido;

mandando que otras criadas
(pues no es posible encubrirlo
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega
debo de estar, pues que sigo
ajenos pasos que doy
à la elección de otro arbitrio.

Pero ay infeliz! que puedo
hacer? Quando: mas que digo?
buelvase al pecho la voz,
buelvase al alma el suspiro
pues à despecho del labio,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *vanse.*

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Es posible que has tenido
animo para dormir?

Fran. No hice tal, que yo he dormido
mas, que de animo, de miedo.

Enr. De miedo? *Fran.* Si los sentidos
me avia el sueño de embargar,
y lo estaban quando el vino,
claro está que el miedo fue,
y no el sueño quien lo hizo.

Enr. Despierta, pues, y veamos
à la luz del día, que abismo
es este. *Fran.* A que luz del día,
si entra por tales resquicios,
que apenas dexa mirar
la lobreguez deste sitio?

Enr. Muralla es, y solo tiene
en lo alto su edificio,
camara fuerte sin duda
de heroico omenage antiguo,
unas troneras, de quien
aun todo el Sol no es registro.

Fran. Si de troneras lo fuera,
de noche se huviera visto
en tus cascós. *Enr.* A los rayos,
que dispensa mal distintos
a questa parte por donde
la luz anoche nos vino,
reconozco, si no mienten
turbados los ojos míos,
pintado muro, no proprio,
es el que finge este nicho,
que afianzado por de fuera,
por mas que la fuerza aplico,
blandearse dexa, no abrir:
En fin, Franchipan, ya dimos

con el secreto que encierra
este encanto. *Fran.* Vive Christo,
que me alegro, porque estava
pendiente el alma de un hilo,
pensando, que si durasse,
le havian de ver repetidos
pasos de la dama duende,
y es gran cosa, que al principio
echemos por otro lado.

Enr. Ya que tenemos sabido
el secreto, procuremos
ver, quien su dueño aya sido,
y quien sabiendo mis nombres,
confundir à un tiempo quiso
amenazas, y consuelos.

Fran. Como has de verlo? *Enr.* Rompido,
pues es facil, este lienzo.

Fran. En la cesta ay un cuchillo.

Enr. Traele. *Fran.* Toma.

Enr. Sobre tablas
está, en vano sollicito
el lienzo romper. *Fran.* Detente,
que, o me engañó, o le han movido
de essotra parte. *Enr.* Hasta verlo
como, que lo ignoro finjo.

*Entreabren el bastidor, y detrás hablan
Serafina, y Libia.*

Lib. Vaya aora esto, mientras vienen
las demás que han de asistirnos.

Ser. Por si algo escuchamos, dexa,
Libia, entre abierto un resquicio,
pues estando aqui, aunque abrir
quiera, es facil impedirlo.

Buelve el bastidor con lo que dicen los versos.

Fran. La buelta han dado, trayendo
no sé qué, que no diviso
bien. *Enr.* Pues han buuelto à cerrar,
lleguemos à descubrirlo.

Fran. Quiera el Cielo que sea algo
comestible. *Enr.* A lo que miro,
en un azafate ay ropa
blanca sobre dos veltidos.

Fran. O llevara el diablo; pero
ya lo avrà hecho, decirlo
no quiero. *Enr.* A quien à decir
väs? *Fran.* Al Sastre que los hizo.

Enr. Por qué? *Fran.* Porque mejor fuera,
que sobre dos panecillos
vinieran, señor, dos lonjas,

entre dos frascos de vino;

Oya que es hechizo este,
fuera paitel el hechizo.

Saca un papel que traerà otro dentro.

Enr. Un papel ay aqui, dentro
del otro, aunque mal distingo
à tan poca luz la letra,
dice: llega à oirlo.

Lec. El tofco buril, señor
Don Enrique, abito indigno
es à tan gran Cavallero,
y assi, tratad de vestiros
en noble trage, porque
no os vea el pueblo deslucido,
quando esta tarde salgais
à morir en el suplicio.

Fran. Linda piedad de Christiana.

Enr. Veamos el que dentro vino.

Lec. Señor Don Felix porque
salgais mas desconocido
de esta prision esta noche,
en nuestro trage vestios,
con que, pues sabeis la lengua,
podeis mas seguro iros.

Fran. Conformad esos trevejos.

Enr. Quien tal confusion ha visto?

Què he de erer desto? *Fran.* Lo que
yo, señor, dixè al principio.

Enr. Què fue?

Fran. Que las dos Madamas,
viendo que no has parecido,
de un mismo conjuro usaron;
y el demonio que anda listo,
obedecer à las dos
quiere à un tiempo. *Enr.* Què delirio!
yo no me he de persuadir,
como otras veces he dicho,
y dirè infinitas veces,
à que ay encantos, ni hechizos,
y mas quando veo, que es medio
tan pensado, y prevenido
el desta prision, pues veo
el fabricado artificio
con que se manda. *Fran.* Pues quien-
quieres que les aya dicho
tus dos nombres? *Enr.* Què sè yo.

Fran. Ves entre tan varios juicios,
pues no estoy mohino, señor,
con la que matarte quiso

en venginza de un hermano,
ni con la que te previno
amparar en favor de otro,
ni con la que con delvio
nos arrojò de su casa.

Enr. Pues con quien estàs mohino?

Fran. Con la que del mar sacaste,
pues apenas del peligro
libre se viò, quando solo
cuydando de si, aun no dixot
Ya que mojado quedais,
enjugaos à esse bolsillo.
Y siendo assi que las señas
de abito, y nacion, preciso
es que la ayan informado
de ti, no ha hecho en tus confictos
nada en favor tuyo. *Enr.* Como,
si encerrados, y escondidos
siempre hemos andado, quieres
que aya, Franchipan, sabido
de nosotros? *Fran.* Como essotras
hiciera, cuerpo de Christo,
otro encanto, y lo supiera.

Enr. Las damas con recibirlos
agradecen los favores,
y assi, bastò el que me dixo.

Ser. dent. La vida es debo, Español,
à que siempre agradecido
mi valor os eltarà.

Fran. Vive el Cielo, que lo ha oido.

Enr. Las mismas razones fueron,
que aora es las que allà dixo.

Fran. No nos faltaba aora mas,
que averlenos añadido
quarta dama à la novela.

Enr. O tu, que me has respondido,
quien quiera que fueres, donde,
o como de mi has tenido
noticia? *Ser. dent.* Pues no bastò,
valiente Español invicto,
la que tu de ti me dàs? *Dent. Mus. y bayle.*

Ella, y Musi. En la tarde alegre
del Señor San Juan.

Ser. dent. Quando para mi tragedia,
de otros la felividad.

Ella, y Musi. Era bayles la Tierra,
mulicas el mar

Enr. Las fiestas de la marina,
que fueron sus regocijos,

y

y mis penas, repetidas
no escuchas? *Fran.* Sin duda, han ido
en romería à quitar
las cadenas, y los grillos
al Moro, y de paflo buelven,
porque no muden de oficio,
à echarnoslas à nosotros.

En. Franchipan, que es to que oimos?

Fran. y Musi. Que en la tarde alegre
del Señor San Juan,
todo es bayles la Tierra,
muficas el Mar.

Enr. Festivas voces, que en esta
prision me aveis repetido
memorias de aquella dicha,
à desdicha, que motivo
es el vuestro? *Serafi. dent.* Que conozcas,
que foy, quien foy, y no olvido
el beneficio, pues vengo
à pagarte el beneficio.

Enr. Pues hablan claro, y llegue
à verlo, pues llego à oirlo.

Ser. dent. No puedo. *Enr.* Por qué?

Ser. dent. Porque.

*Salen cantando las que pueden, Libia
con el vestido de Serafina, y Serafina
con el disfraz, todas con
Mascarillas.*

La Musi. Solo el silencio testigo
ha de fer de mi tormento.

Enr. Qué es esto, Cielos, que miro?

Ser. El prodigio de un valor.

Enr. Y con fer tal el prodigio.

La Musi. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Li. Y es verdad, pues que me obligo.

El. y Musi. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Lib. Para que tristes horrores

diviertan cosas festivos,
cantando entrad. *Enr.* Mal podrán
divertirse mis sentidos,
quando es de igual confusion.

El. y Musi. Solo el silencio testigo.

Enr. Pues si creo que es piedad
de quien obligada dixo,
que avia de guardar mi vida,
porqué la duda ministro.

El. y Musi. Solo el silencio testigo.

El. y Musi. Ha de fer de mi tormento,

Enr. Siendo tan contrario estilo,
que vea el agrado, y quede
tan mudo, y tan suspendido.

El. y Musi. Que aun no cabe lo que siento.

Enr. En quantos varios delirios
forma un triste: y si es que hacer
pretendo contrario juicio
de que es quien me dà la muerte,
aun no cabe tan impio
rigor, como hacer lisonjas,
para dilatar martirios,
en todo lo que padezco.

El. y Musi. Ni en todo lo que no digo.

Enr. Cabe tampoco el pesar
que obligada aya tenido
memoria de mi otra dama;
y así à tres dudas rendido,
en lo que entiendo, oigo, y veo,
tan solo me determino.

El. y Musi. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Lib. Señor Enrique, de Felix,
porque no tan discursivo
la duda os tenga, oid, sabreis
quien foy, y à lo que he venido:
conoceis este disfraz,
este aparato festivo
de muficas, y canciones?

Enr. No señora, que aunque admiro
señas en el de una dama
à quien hice algun servicio,
no le conozco, porque
yo luego al punto me olvido,
si no de la dama, de
las señas en que la sirvo.

Lib. Pues está sabiendo, Enrique,
que una que aveis ofendido,
os tiene para mataros,
en esta torre escondido,
cuya execucion dilata:
porque hubo quien le diò aviso,
otra que aveis obligado,
à entrambas se ha preferido;
porque siendo ella por quien
os echasteis del Navio,
sin ella no os dexasen de una
rencores, ni de otra auxilios:

y

y así, oyendo, à esse criado,
que osladamente atrevido
pudo arguirla de ingrata,
viene à veros en el mismo
trage que admitió el favor.

Fra. Nunca yo lo huviera dicho.

Lib. El cómo pudo saberlo,
ni el cómo aver suspendido
blandura, y rigor de entrambas,
y entrar en este retiro
con musicas, y festejos,
no teneis que discurrirlo,
que es tan sobrenatural
la diligencia que hizo
por saber de vos, que supo
quien sois, porque aveis venido
de España mudado el nombre,
y que ay dama, y ay marido
de por medio.

Enr. Cielos, que oygo!

Fra. Di ahora, que no ay hechizos.

Enr. No sé lo que haré al creerlo,
mas mucho allombra el oírlo.

Ser. Hablale en mi, porque sepa,
si lo que siento ha sentido.

Lib. Si haré: y siendo, Enrique, así,
que es tan grande este prodigio,
que aunque ella presente está,
no es ella, pues yo la finjo,
no pretendais saber mas
de que altiva ha pretendido
sacar de un peligro à quien
la sacó de otro peligro:
Un hombre entrará esta noche,
y no por esse portillo,
que dispuso la crueldad
de quien encerraros quiso,
fino rompiendo à este centro
las entrañas de su abismo:
Seguidle mudado el trage,
y donde os llevare idos
à merced de mejor hado,
à ley de mejor destino:
que yo no pretendo mas,
que à quien obediente asisto
servir en que os vais, y en que
lleveis, Enrique, sabido,
que vais deudor de la vida
à quien os la avia debido;

sin que un rencor os ofenda,
sin que os ampare un cariño,
y sin que podais quexaros
de la que el desden os hizo
de arrojaros de su casa,
pues otra en su nombre vino.

Ella, y Musi. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Enr. Oid, esperad.

Lib. Qué quereis?

Enr. Solo decir, que aunque estimo
à la que sois, ó fingis,
el haber hecho prodigios
tan grandes en busca mia,
me perdone no admitirlos,
pues no podré agradecerlos.

Lib. Por qué? *Enr.* La causa no digo,
que dixé à otra dama.

Lib. Qué es?

Enr. Que yo favores no admito
que en paga vienen, pudiendo
venir sólo en beneficio.

Lib. Por qué razon tan cortés,
decid lo escusais? *Enr.* Movido
de que ay otra superior.

Lib. De no ser agradecido,
puede superior razon
aver? *Enr.* Si.

Lib. Qual es? *Enr.* Que se hizo
tan dueño de mis potencias,
tan señor de mis sentidos,
no sé qué primer concepto
de que otra dama avia sido
à la que avia dado vida,
que no me dexa alvedrio
para que con ella pueda
ser atento; y así, os pido
digais à quien favorece
mi vida, que pues rendido
à otra beldad, no me queda
eleccion, uso, ni arbitrio,
no me ponga en ocasion
de ser ingrato, delito
tan feo en un noble, que à precio
de no serlo, la suplico
me dexé en poder de quien
me dá muerte, que el que ha sido
tan infeliz, que no tuvo
aquella dicha, mas digno

E

am-

amparo será dexarle
daria muerte, y. *Li.* Tan rendido
à essa dama estais? *Enr.* Què mucho?
Si aunque otras ayan sabido
valerse de encantos, ella
de milagros. *Fran.* Y tan lindos,
que fueron de aquellos, de
milagros, y basiliscos,
pues no hizo con un Moro
lo que con nosotros hizo.

Ser. Prosigue en esso, pues sabes,
que no me pesa de oirlo.

Lib. No será mejor que tu
lo prosigas? *Ser.* Como? *Lib.* Arbitrio
no faltará; aunque no es
cuerdo, ni cortés estilo,
donde ay dama, alabar otra:
porque veais, que no ha auido
quien pueda à mi darme celos,
tan de parte solícito
ponerme de vuestro amor,
que aun en esso he de servirlos:
Què me dierades por verla,
y hablarla en aqueite sitio,
y que ella os vea, y os hable,
diciendoos en èl lo mismo
que si estuviera en su casa,
à donde os huviera oido
tan amantes rendimientos?

En. No sè, pero agradecido
os quedara à la fineza.

Lib. Pues de quantas han venido
conmigo, ved qual quereis
que sea. *Enr.* Yo no la elijo,
la que vos quisierais. *Lib.* Pues
porque veais, quan presto os sirvo,
sea la que està primera.

Quitale la mascarilla à Serafina.

Ser. Què haces?

Lib. Cumplir lo que he dicho,
en que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que èl contigo
hable, contigo hable. *Enr.* Cielos,
que es esto?

Fran. Crees que ay hechizos?

Enr. No sè que te diga; pero
mucho puede este prodigio.

Ser. Hombre, cuyo amor me ha puesto
en trance tan exquilito,

que arrastrada en un imperio,
que en mi ha cobrado dominio,
à verte vengo forzada,
què esperanza te ha podido
alentar, si à no mas ver,
aquesta noche es preciso
irte con el que vendrà
à sacarte del abyssmo?

Enr. Hermoso asombro (què mal
me aliento! què mal me animo!)
grosiero fuera mi amor,
si se huviera mantenido
de esperanzas, que el que espera,
interessado, y no fino,
complace, mas no merece;
y yo, si, quando, què digo?
perdonad, que hablar no pue do.

Fran. Esso si, cuerpo de Christo,
conoce que eres humano.

Ser. Cobraos, y alentad. *En.* Corrido
de que pensais que es temor
lo que es respeto, os afirmo,
que en qualquier parte que os viera
me sucediera lo mismo:

y así, para que veais
que si à vuestro peregrino
Sol rindo la turbacion,
no el valor, y animo rindo:
tengo de ver, vive el Cielo,
si es verdadero, ò fingido
este objeto. *Ser.* Deteneos,
porque en el instante mismo
que me toqueis, no hallareis
nada de quanto haveis visto.

Enr. Primero que de cobarde
he de morir de atrevido;
si es fantattico, ò real,
viven los Cielos Divinos,
he de ver por mas que diga
vuestra voz.

*Ruido dentro de espadas, y disparan
pistolas.*

Mar. dent. Deudos, y amigos,
muera quien mi sangre ofenda!

Lau. dent. Amigos, y deudos mios,
viva à pesar de su saña.

Enr. Què confusio! *Fran.* Què prodigio!

Cel. dent. Muera el que mi honor agravia.
Flor. dent. Pues ya que mal resitirnos

podemos, al monte. *Tod. dent.* Al monte.

Lib. No à mal tiempo ha sucedido del retraimiento à campaña aver los vandos salido, para vuestro intento. *Ser.* Pues aprovechemos el ruido para que de aqui salgamos.

Lib. Hombre, ya ves que han venido à buscarte quien te ofende, y quien te ampara en castigo de que esse affombro quiesies tocar; y pues al camino importará que salgamos à eitorvar estos designios, en paz queda. *se.* Y no te atrevas, ni à tocarnos, ni à seguirnos.

Enr. Mucho mandas, bello affombro, porque imán de mi alvedrio es fuerza que tras ti vaya.

Ser. Porque os quedeis, antes de iros, os doy palabra de veros.

Enr. Yo la acepto. *Ser.* Y yo la afirmo; porque no oyga essotras voces, buelvan acentos festivos.

Li. Musi. A callarlo, fin callarlo.
Vanse las Mugeres.

Fran. Creeras, que ay encanto aora?

Enr. No sè, trae esos vestidos, y en mejor trance nos halle qualquier suceso. *Tod. dent.* Seguidlos.

Mar. den. Muera quien mi sangre ofende.

Lau. den. Muera quien lo ha pretendido.

Enr. Mi vida, y mi muerte, Cielos, escucho, y solo me animo.

Musi. A callarlo fin callarlo, y à decirlo fin decirlo.

Vanse, y salen riendo Florante, y Celio.

Cel. Pues donde estais retirado hallarte supe, oy veràs huvo menester jamàs el renir acompañado contigo mi valor. *Flor.* Yo no lo dixè, ni podia, no siendo; engaño sería de quien de lexos lo viò: y si fue satisfaccion esta, ya de serlo dexa, pues no la doy à tu quexa, sino à mi reputacion.

Cel. Ni yo la quiero, restado à morir, y matar oy.

Sale Laura por una puerta, y Margarita por otra, y ambas con gente y armas; y por la puerta de enmedio sale el Governador.

Mar. Muera, que à tu lado estoy.

Laur. Viva, que estoy yo à su lado.

Gov. Teneos, pues como assi tan ciego vuestro valor, no vè que yo estoí aqui? *Cel.* Señor Astolfo, ya yo os bolvi la espalda una vez en fee del gran respeto que os debo; mas tan barbaro me atrevo à bolver oy por mi, que ni prision, ni muerte temo.

Flo. Ni yo tampoco me diera à partido, que no fuera passar al segundo estremo de mi defensa, por mi, *riñen.* y por mi honor. *Gov.* Deteneos.

Mar. Son en vano tus deseos: Nobles deudos, pues en mi la sangre de Arnelto os llama, muera quien la causó fue.

Laur. Deudos illustres, ved que en mi su defensa os llama.

Marg. y uno. Muera el tyrano homicida.

Laur. y otro. El fiero alevoso muera.

Gov. Tente, Margarita, espera, Laura. *Tod.* Nada nos impida, porque basta mi valor à reducirlos.

Entranse todos riendo, y retirando à Florante, y Laura, y sale Fabio.

Divinos

Cielos, quando los destinos aplacaràn el furor con que buelve à esta campaña el pasado horror, saliendo ya de la Ciudad huyendo los de Florante, la saña de dos familias, que aunadas siguiendolos han venido al bosque? En el escondido espero ver apagadas tantas iras de la fria noche, que tambien està

E 2

oy

oy de batalla, pues và
acabando con el dia,
para entrar yo por aquellos
dos, à cuyo fin, la entrada
dexo à la mina aclarada.

ma Cel. dent. A ellos, Margarita.

ma Marg. dent. A ellos

Celio. Cel. dent. Ataja por ai,
mientras yo por acà voy.

ma Salen Margarita por una puerta, y por
la otra Florante herido, cayendo.

Mar. Ya puesta à este passo estoy.

Flor. Ay infelice de mi!

Mar. A mis plantas has caído,
fiero tyrano. Flor. Y no tanto
me pone horror, me da espanto
el llegar à ellas herido,
de esse risco despeñado,
quanto el aver tu de ser
de quien me he de defender.

Mar. Mal podràs, quando postrado
à mis pies estàs. Flor. Pues sea
consuelo de mis tyranos
hados morir yo à tus manos.
Vengate, pues, en mi, y crea
el Mundo, que si me vi
rendido, à una Dama fue,
que por querer adorè,
y sin querer ofendi.

Mar. Como sin querer, tyrano,
si à dos luces tu traycion,
los que agravios en mi son,
desdichas son de mi hermano?
Bien uno, y otro pudiera
vengar, pues rendido estàs;
pero he de valer yo mas,
que yo, y asì, pues que muera
un ingrato no es honor
de venganza tan activa,
como que un ingrato viva
à morir de su dolor:
de la noche, y la espesura
te ampara, que yo dirè,
que no te vi, y llevarè
la gente à otra parte, à pura
fuerza de mi singular
valor, que à saber alcanza,
que no està en tomar venganza,
sino en poderla tomar,

el desagravio de quien,
aunque estè mas ofendido,
no se venga en el rendido.

Uno dent. Aquella parte se ven
èl, y Margarita. Mar. Cielos,
ya, aunque quiera, no podrè
decir, que no te vi. Flor. En fee
de desenojar tus zelos,
y satisfacer tu ofensa,
ya que tan solo me veo,
y herido, salvar deseo
la vida. Mar. Huye, pues, y piensa
como ocultarte podràs.

Enr. Una voca que veo allì
mi sagrado sea. *Vasc.*

ma Sale Celio, y gente.

Uno. Azia aqui

cayò. Mar. Celio, donde vàs?

Cel. Dividiònos la maleza
del bosque, à Laura segui,
ella por huir de mi,
se metiò en la Fortaleza
de Seráfina, sagrado,
que no me atrevi à romper,
y aviendo visto caer
à Florante despeñado
azia aqui, y à ti con èl,
vengo en tu busca. Mar. Ay de mi!
que aunque di con èl aqui,
quiso mi fuerte cruel,
que èl de la fuga valido,
y yo al cansancio postrada,
mas no le siguiessè. Cel. Nada,
llegando yo, avrà perdido,
si penetrando lo espeso
del monte, encuentro con èl.

ma Salen el Governador, y gente, y prenden
à Celio.

Goy. Llegad, que Celio es aquel.

Cel. Què es esto? ay de mi!

Goy. Que preso

os deis, soltad esta espada:
Vos, Margarita, bolved
à vuestra casa, y tened,
no por prision su morada,
sino solo por retiro,
sin dar ocasion à que
el primer hombre la dè.

Cel. Ay de mi infeliz! Mar. Admiro,

que

que conmigo hableis así.
Gov. Nadie mas que yo, sabrà
 el respeto à que os està
 mi sangre obligada: aqui
 no soy Astolfo, señora,
 soy Juez, aunque Astolfo irè
 firviendoos, venid, porque
 quedeis.

Sale el Vejete Villano.

Vej. Lleguè à buena hora:

Aparte me importa hablaros:

Gov. En què? **Vej.** En si ciertos seràn
 los mil escudos que dån
 à quien llegue à declararos
 à donde està el Español.

Gov. El Sol mas cierto no es,
 que ellos. **Vej.** Pues si à lo Francès,
 escudos seràn del Sol,
 sabed. **Gov.** Hablad quedo.

Vej. Que *Habla quedo aparte.*
 en casa de Serafina.

Gov. La voz baxad. **Mar.** Què divina
 poderosa influencia fue
 lo que en mi predominò
 tanto en favor de Florante,
 que nada sea bastante
 à que le aborrezca yo?

Cel. Què fiero sañudo hado
 hizo, que tras mi viniera
 Astolfo, y que me prendiera?

Gov. En fin, que està alli encerrado?

Vej. Si. **Gov.** Mirad lo que decís.

Vej. Que digo verdad es llano.

Gov. Prended aqueste villano.

Vej. Por què? **Gov.** Por si me mentís,
 que no porque no os darè,
 como verdad aya sido,
 lo que el yando ha prometido.

Vej. La codicia (ay de mi!) fue
 la que me engañò. **Gov.** Oy espero
 todo enmendarlo, que un Juez
 debe acordarse tal vez
 tambien de que es Cavallero:
 No lleveis à Celio, aqui
 vos oidme aparte, bella
 Margarita, si mi estrella
 dispuesto huviese. **Mar.** Ay de mi!

Gov. Què al Español, que matò
 à vuestro hermano, prendiese,

y del justicia os hiciesse,
 seria buen medio yo
 con vos, para que cessasse
 contra Florante el rencor,
 pues el no fue el matador,
 con que el fuego se apagasse
 de los vandos, que encendidos
 con escandalos tan fuertes,
 todos son iras, y muertes,
 entre tres esclarecidos
 linages? Mirad, que està
 en vuestra mano deshecha
 ver su ruina, y satisfecha
 quedar vos, pues se verà,
 que lo paga el homicida:
 Sea yo con vos bastante
 à perdonar à Florante.

Mar. Bueno es que otro me pida ap.
 quizá lo que yo deseo
 desde que à mis pies le vi.

Gov. Què me respondes? **Mar.** Que si,
 pues si vengada me veo
 del matador, aunque sea
 por justicia, puesto que oy
 la que querella no soy,
 la remision que desea
 tu valor, otorgaré.

Gov. Dádmela palabra. **Mar.** Si;
 pero donde està me di
 el Español? **Gov.** Yo lo sè,
 bien, que para ir à buscallo,
 sin tampoco atropellar
 con otro respeto, usar
 de industria con que le halle
 conviene, y esta ha de ser:
 Celio? **Cel.** Què es lo que mandais?

Gov. Que como que huyendo vais,
 os entráis à defender
 de mi en cas de Serafina:
 la espada tomar podeis,
 como que en fuga os poneis.

Gov. Aunque lo que el imogina
 no sè, no me puede estar
 mal el que una vez me ausente.

Gov. Què hacedis? **Cel.** Perdonad, que intento
 huir, pues me lleguè à mirar
 libre de quien me tenia. *vase.*

Gov. Pues su atrevimiento veis,
 seguidle, y no le alcanceis,

que

que va con licencia mia. vanse los criad.

Mar. Quien mayor arroyo vici?

Gov. No es mucho, seguidme à mi vos, que cito conviene así.

Mar. No sabré la causa? Gov. No, hasta saberla allá. Mar. Cielos, quien creerà que hubo muger que supo à un tiempo vencer iras, venganzas, y zelos? vanse.

Sale Don Enrique en traje de Frances galan, Franchipan de lacayo.

Enr. No nos está mal el traje.

Fran. Bravos Monfures estamos: nunca la noche me hizo en obscurecerse agravio mayor que oy.

Enr. Por qué? Fran. Porque era gran gusto el mirarnos una vez liquiera, corto el talle, y el calzon ancho.

Enr. Dexa locuras, que à mi nunca la noche agassajo mayor me hizo, que oy.

Fran. Por qué?

Enr. Porque estando oy esperando dos dichas, quanto apresure mas el curso al veloz passo, tanto estoy mas cerca dellas.

Fran. Y son?

Enr. La que en ver aguardo aquella ingrata, hermosura antes deirme, y la de hallarnos despues fuera de este assombro.

Fran. Señor, que tu enamorado una muger ver desees, vaya, cosas son del diablo, y no se altera el estilo: mas que estès determinado à si se rompe este centro, irte con quien à llevarnos entre, sin saber, señor, donde, ni como, ni quando, es cosa que: Enr. Franchipan, aunque lo que està passando à los dos, confieso, que ni lo entiendo, ni lo alcanzo, no por esto persuadido estoy à que aqui ay encanto.

Fran. Pues qué quieres que aya?

Enr. Enredo,

que yo à comprehender no alcanzo,

Fran. Como?

Enr. Aqueste no es el nicho?

Fran. Si. Enr. Pues à obscuras estamos, no nos apartemos del veràs que si le guardamos, sino es por el, nadie entra, ni sale.

Arrimanse al nicho, suena ruido en la otra puerta, y sale florante lleno de tierra.

Fran. Pues arrimados

à el estamos. Flo. Ay de mi infelice! Fran. Cielos Santos,

qué ruido es aquel? Enr. No sé.

Flo. Donde me llevais forzado

à sentir, y padecer la violencia de los hados?

Enr. Forzado dice que viene, quien quiera que es. Flo. Effen es malo: si es nuestro mozo de mulas? porque no ay, ni aun voluntarios, quien se averigüe con ellos.

Flo. La gruta que por resguardo tomè, escondido me tuvo à su boca, hasta que passos senti, y creyendo que eran los que me venian buscando, me retirè mas al centro, donde el rumor continuado me vino figuiendo, hasta que con la pared hallado, con ella en el suelo di; Cielos que anchuroso espacio ferà aqueste?

Sale Fabio. mira

Fab. De la mina

quitadas las brozas hallo, con que la tenia cubierta; si aviendola visto acafo el Español se havrà ido?

Enr. Sientes algun ruido? Fran. Y harto.

Fab. Por si no es lo que presumo, en baxas voces le llamo: infeliz joven, à quien han perseguido los Astros, sin mas causa, para ser tus delitos desdichados, que ser nobles tus delitos.

Flo. Quien conmigo estará hablando,

que

XX 1a 2a 3a 4a y Criados
con luz: 1/2 por el toro

que capaz de mi desdicha
aquí este? *Fab.* Llegó a mis brazos,
que amigo te bulco, pues
mi intento es ponerte en salvo.

Flor. Cielos, que puede ser esto?

Enr. O tu, que en horrores tantos
me bulcas para librarme
de poderosos contrarios!

Flor. Otro ay con quien habla. *Enr.* Ya
que soliciten mi amparo,
la primer piedad te debo,
de ti la segunda aguardo.

Flor. Bueno es, no hablando ninguno
conmigo, creer que hablan ambos.

Fab. En qué quieres que te sirva?

Enr. El bellísimo milagro
que obedeces, pues que vienes
por mi aquí della mandado,
me dixo, que avia de ver
antes de irme, el soberano
Cielo de aquella hermosura,
que ya sabrás que idolatro:
espera antes que me lleves,
que logre esta dicha. *Fab.* En vano
la solícitas, que pierdo
tiempo; ven, que no dà espacio
la prisa de que te ausentes.

Enr. Permíteme un breve rato,
siquiera por ser postrera
esperanza. *Fab.* De aquí vamos.

Enr. No he de ir, sin que antes:

Flor. Fortuna,
en qué parará este pasmo,
entre cuyo horror, por ver
si le averiguo, oigo, y callo?

Enr. La vea.

Fran. Bueno es ponerse
à tu por tu con el diablo.

*Sale Libia en el traje que estaba, y con
mascarilla.*

Lib. Aviendose Laura en casa,
huyendo de sus contrarios,
entrado, Celio tras ella,
y el Governador tras ambos,
con animo de mirarla,
corrido del otro engaño,
por si dà con el secreto,
en el traje que me hallo
vengo à guiarle à la mina,

sin aguardar à que Fabio
le saque: infelice joven?

Flor. Otra voz se oye à este lado.

Enr. Quien me llama?

Lib. Quien aquí
te viene: *Fran.* Ay de mí!

Lib. Buscando.

Fran. Otro demonio tenemos
dixo por esto el adagio.

Lib. Para que logres la dicha
que deseas, ven bolando
conmigo. *Enr.* Ves como espero
segunda dicha no en vano?

suelta. *Fab.* Has de venir conmigo.

Lib. Ven tras mí. *Fab.* Sigue mis pasos.

Lib. Qué esperas? *Enr.* Mi dicha espero.

Fab. Qué aguardas? *Enr.* Mi bien aguardo.

Flor. Cielos, qué es, sin que ninguno
me busque, llevarme entrambos?

Ser. dent. En mi casa esta ofiada?

Laur. dent. Y mas yo con ella estando?

Mar. dent. Qué importa, quando con el
llego yo à vengar mi agravio?

Los 4. Qué nuevas voces ion estas?

Goy. dent. Perdonad, que escarmentado
del engaño que otra vez
conmigo hicisteis, librando
à un delincuente, he de ver,
quando à otro buscar aguardo,
hasta el ultimo retrete:
Entrad, pues, que yo os le abro.

Salen todos.

Cel. Menos importa à tus pies
puelto, morir yo à tus manos,
que ver que de Serafina
el luitre ofendas. *Goy.* En vano
es ya, traed luces. *Ser.* Ay tristet!
si à aquellas horas no ha Fabio
facado ya al Español.

Sacan luces los criados.

Enr. La palabra que me ha dado,
me ha cumplido, pues la veo,
como antes estaba, al lado
de aquella à quien di la vida.

Fab. Roto el secreto, que aguardo? *r. ase.*

Laur. Qué retiro será este?

Mar. Yo tambien entré à mirarlo.

Enr. Verdad es todo, pues veo
la que obligo, y la que agravio.

Flor.

Flo. Què miro! este el Español
no es?

Enr. No es este, Cielos fantos,
Florante? Quanto le debo!
pues que le debo el cuidado
de buscarme, aun hasta aqui.
Go. Pues uno busco, y dos ha-
dòde intètar la defenfa (llo,
ya serà impolsible, daos
à prision.

Enr. Què mas prision,
señor, que la que aqui passo?
pues preso de Margarita,
aqui me tiene encerrado
para darme muerte. *Mar.* Yo?
Què dices hòbre? pues quã-
pude yo tenerte aqui? (do
Enr. Quando Laura embara-
zando

sus rigores, ha impedido
su execucion.

Laur. Es engaño,
que si yo de ti no supe,
còmo pude embarazarlo?

Enr. Esta deidad, si en las se-
de la que librè reparo, (ñas
lo dirà. *Lib.* Yo no sè nada,
mas de que Libia me llamo,
criada de Serafina.

Enr. Què Serafina? Si es vago
objeto que me la finge?

Go. Bien vès Español q. quan-
propones engaño es. (to

Enr. Bien puede ser que sea
engaño,

pero yo la verdad digo:

Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido,
y esta muger ha estorvado
los intentos de las dos,

haciendo que vea el traslado
de la que me echò de si
en este horroroso encanto,
adonde à buscarme viene
Florante altivo, y bizarro,
por averle yo en su duelo
favorecido.

El Encanto sin Encanto.

Flor. Pues hallo ^{ap.}
buena disculpa de estar
oy aqui, della me vaigo.

Yo supe que Serafina,
de sus piedades usando,
porque al fin se valió della,
al Español ha ocultado
en esta Torre; y porque
no debiesse à otro al amparo,
entrè yo por el.

Ser. Verdad

es, que yo su vida guardo,
pero diga el si me ha visto,
sabido, ni imaginado
si pudo nunca ser mio
el favor, pues le ha logrado
sin saber quien se le dièse,
medios previniendo estraños.

porque en mi no imaginasse?
Mar. Què si ven discursos va-
tu la palabra me diite (nos?
de satisfacer mi agravio:
muera el Español.

Flor. Primero

q. el muera, à tus pies poltra-
bella Margarita, yo (do,
(q. he de hacer, della obliga-
de Serafina ofendido?) (do?

te rogarè, que la mano
de un esposo suplir pueda
oy la falta de un hermano.

Ma. Siendo tu mi esposo, como
puedo ser parte, si es claro
que es todo el q. lo es; y así,

ya de la instancia me aparto:
viva el Español. *Lau.* En fin,

Serafina, tu recato
parò en tener escondido
en tu casa tiempo tanto

un hombre?

Ser. Aquella malicia
tiene muy facil reparo.

Lau. Qual puede serlo?

Ser. Este: Celio,
un guante que llegò acafo
sin mi voluntad à vos,
què es del?

Cel. Veisle aqui.

Ser. Cobrando

yo el guante, y sabiendo vos,
enrique, que los passados
duelos de los dos no fuerò
de mi culpa ocasionados,
pues ellos mismos diràn
que fue perdido, y nodado.

Sepa Astolfo, y sepan todos
que el averos amparado,
no fue con solo el pretexto
de aver en mi casa entrado,
que era muy leve, sino
con el de averme librado
del riesgo, pues fuisteis quiè
me sacò del Mar en brazos.

Fr. Cuerpo de Christo, este si
que es el verdadero encàto.

Se. La vida os debo, y aora
q. puedo ayrosa, os la pago,
pues hasta cobrar el guàte,
desahajada la mano

estaba para ser vuestra.

Enr. Si tanta ventura alcàzo,
felice yo.

Gov. Yo dichofo,
que à tantos amenazados
riesgos llegò à ver el fin,
q. aun ha de atar otro lazo.

Flor. Què ha de ser?

Gov. Que à Celio dè
Laura, Florante, la mano,
con vuestro gulto.

Flor. Yo soy
el dichofo.

Cel. Yo el que gano,
perdida ya Serafina.

Fra. Señora Libia, sepamos
que avemos de hacer del
Moro.

Lib. Trocarle por un Chris-
tiano.

Fra. Vengo en ello; pero ya
que estamos todos casados,
què falta?

Lib. Solo dar fin
al Encanto sin Encanto.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz.

Ayuntamiento de Madrid

do vos,
ffados
o fuerõ
ados,
liràn
odado.
n todos
rado,
etexto
trado,
ino
orado
is quié
razos.
este si
ncato.
aora
pago,
guáte,

ra.
cázo,

dos
in,
lazo.

no,

amos
del

hrif-

o ya
dos,

o.

ON

IONVIDIV

A IVS

NON
TONADILLA

A LAS

S E N T A

10.21.31.16
6.

E L U I S N A V A R R O

I D E L P R I N C I P E

D A D Q U E L O I M P I D A)

R A M A T I T U L A D A :

СВЯТА ТРИЦАДА:

ДВА ОУЕ РО ИМІДА)

ДЕПРИНСИПЕ
ТУС НАВАРО
СЕМТЪ

1200016848

Ayuntamiento de Madrid